



INICIATIVA LAICISTA

NÚMERO 82
JUNIO - JULIO 2026

ISSN: 2735 - 6604

LATINOAMÉRICA FRENTA A LOS CONFLICTOS MUNDIALES



Según las regiones, domina el tinte indio, el ibérico, el gris del mestizo, el blanco de la inmigración europea general, y aun las vastas manchas del africano traído en otros siglos a nuestro suelo por las antiguas administraciones coloniales. La gama admite todos los tonos. La laboriosa entraña de América va poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea, y hoy por hoy, existe ya una humanidad americana característica, existe un espíritu americano. El actor o personaje, para nuestro argumento, viene aquí a ser la inteligencia.

Alfonso Reyes, Notas sobre la inteligencia americana

Tal es lo que se viene haciendo al pretender hacer de la cultura modelo un instrumento para incorporar a esta América a una cultura, que le es ajena por su origen y experiencia. No se trata, por supuesto, de rechazar la civilización, ni las experiencias culturales de otros hombres. Ya que, siendo experiencias de hombres, son también experiencias para los hombres de esta América. De lo que se trata es de hacer de tales experiencias, y sus frutos, parte de las experiencias y frutos culturales de esta América. No se rechaza a Caliban, simplemente se le pone al servicio de Ariel.

Leopoldo Zea, América Latina: largo viaje hacia si misma

Sumario

Editorial Sylvie R. Moulin	4
Latino América, un bloque que nunca ha existido André Grimblatt	6
Latino America para los latinos Alberto Cifuentes Avello	10
Los desafíos de América Latina en la nueva geopolítica de la inteligencia artificial Rodrigo Marilef Betanzo	14
Entrevista de Joaquim Giannotti Equipo editorial	20
Riqueza chilensis en un entorno de América Latina Roberto Berrios Álvarez	24
Chile: gobernar en dos temporalidades Adolfo Castillo	31
Cuentos Juan Enrique Rose Fischer Am Sarav	34

Editorial

— Sylvie R. Moulin —

Profesora, traductora y escritora. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Master en Civilización Latinoamericana y Master en Literatura Comparada, Universidad de París IV-Sorbonne. Docente por 12 años en Estados Unidos. Autora de varios libros de crónicas y cuentos



“Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena”, escribía Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América latina*. En esa obra magistral, publicada en 1971, ya lo percibía claramente y lo resumía en pocas palabras cuando definía Iberoamérica como “una América de segunda clase”. Si América latina se ha mantenido relativamente alejada a los conflictos globales - por lo menos en los últimos 50 años - y no ha servido de escenario directo para guerras internacionales, no deja de pagar los platos rotos, aunque de manera indirecta, por los enfrentamientos que devastan el mundo en este momento.

Si bien el continente no esté implicado en ellos, las consecuencias de los antagonismos que se desarrollan ahora en Europa y en el Medio Oriente llegan rápidamente a Latinoamérica y tienen repercusiones sobre la economía de sus países. Lo observamos en este momento en Chile con el aumento del precio de la gasolina y de la energía en general, e incluso de los alimentos. Sería risible pensar que el hecho de no intervenir en asuntos de otros Estados y el alejamiento físico de las zonas de conflictos constituyen una protección contra ellos. Que los países latinoamericanos no sean lugares de batallas o que no envíen tropas militares en esos no deja de mantenerlos conectados a la política o la economía globales. Pienso en este momento a las consecuencias de la guerra entre Rusia y Ucrania sobre los países importadores de fertilizantes, o las tensiones en el estrecho de Ormuz sobre los importadores de energía, de los cuales Chile.

De la misma manera, la autonomía política no significa que un país va a quedar indiferente a las guerras lejanas, ni que podrá permanecer mudo en las votaciones en organismos internacionales. Y las crisis migratorias resultantes de los conflictos globales obligarán al continente a sentirse comprometido, de cierta manera, en el impacto humanitario sobre las regiones afectadas. Que América latina no esté “en guerra” no significa que permanezca al margen de las guerras y que no sienta unas consecuencias - más o menos graves según el caso - que deberá gestionar.

Muchos países latinoamericanos tratan de conservar la neutralidad y una posición equilibrada, pero mi pregunta es ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo, en un mundo que va tan rápido, se podrá mantener una total inmunidad frente a los conflictos internacionales? ¿Qué se debería hacer entonces? ¿Adoptar un rol de mediador e incentivar el diálogo? ¿Posicionarse frente a violaciones de derechos humanos que se multiplican a una velocidad vertiginosa? ¿O mantener una actitud de avestruz que, de todas maneras, no podrá ser eterna? Si varios países, de los cuales Chile, ocupan una posición activa en el Sur Global, quedan deliberadamente afuera de los conflictos del Norte.

Desde un punto de vista ético, aunque estemos geográficamente alejados de las zonas beligerantes y queramos defender la paz, no podemos caer en la indiferencia. Quedarse neutro frente a los conflictos internacionales podría por último poner a los agresores y las víctimas al mismo nivel. Si una nación no está directamente involucrada en las guerras que sacuden el mundo en este momento, su inserción en el sistema global no le permite considerarlas como ajenas.

Algunos países, como Austria o Suiza, eligieron la neutralidad estricta – reconocida por el derecho internacional – para no participar en ninguna guerra y proteger su seguridad. Sin embargo, Suiza ha redefinido su posición frente a los conflictos actuales, y la adhesión de Austria a la UE en 1995 la obligó a participar en debates sobre la política de seguridad. Otras naciones consideran que no se puede mantenerse “neutro” frente a violaciones del derecho internacional; es el caso de los países de la Unión europea, Canadá, EEUU, entre otros. En América latina, algunos países como Chile e Uruguay han adoptado, históricamente, una posición de “neutralidad activa” – expresión que me atrevería a considerar como oxímoron conveniente – y privilegiado la resolución pacífica de las controversias, por ejemplo, durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto al gobierno chileno actual, prioriza los intereses nacionales, lo que, por supuesto, no se puede criticar, y por lo tanto se enfoca en el impacto de los choques internacionales sobre el país – comercio exterior, energía, migración, entre otros. Pero una política de no intervención obliga también a buscar un equilibrio en las relaciones con las grandes potencias para mantener sus intereses económicos y sus conexiones de seguridad, con China tanto como EEUU, equilibrio que, a mi parecer, corre el riesgo de fragilizarse a corto-mediano plazo, con todas las consecuencias que eso llevará.

Aunque América latina trate de mantener su neutralidad frente a los conflictos mundiales, no podrá quedar autónoma eternamente, sobre todo si consideramos la influencia económica creciente de China en la región. La mayoría de los países latinoamericanos rebosan de minerales esenciales y varios aportan producciones agrícolas indispensables en los mercados internacionales, recursos que constituyen elementos de negociaciones claves. Por otro lado, la fragilidad política de ciertas naciones y el aumento aterrador de la criminalidad y del narcotráfico pone a la región en una posición muy vulnerable. Entonces, “no alineación activa”, perfecto, ¿pero hasta cuándo?

Latino América, un bloque que nunca ha existido

— André Grimblatt —

Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de París-Sorbonne. Analista internacional y consultor senior en temas de estrategia y de comunicación corporativa. Participa en el programa informativo Cable y Tierra de Radio Valparaíso. Rector del Centro Internacional de Altos Estudios (CINAE).



“Mucho decimos los analistas que este es un planeta de bloques. En realidad, la historia, muestra que se trata más bien de imperios, que se han desarrollado desde que el mundo es mundo y el humano, humano.

Hace ya varias décadas, por los años 60, el periodista francés Marcel Niedergang, publicó un extenso trabajo de investigación que llevaba por título *Les 20 Amériques latines*, *Las 20 Américas latinas*. En dicho trabajo, el autor, especialista en la zona, planteaba que, en realidad, no existe una unidad territorial, política, étnica y cultural que permitiera considerar al espacio que va desde el Río Bravo o Río Grande, al sur de Estados Unidos hasta la Antártica, como un vasto territorio unificado o de rasgos y matices comunes.

En efecto, se denominó América latina al territorio de las Américas en los que se habla una lengua latina, descartando así a Estados Unidos, una parte de Canadá y los pequeños territorios holandeses o británicos de la región. No cabe la menor duda de que Canadá francófono no tiene nada en común con el resto de estas naciones, por lo que fue rápidamente excluido de la zona estudiada. Luego se descartaron las posesiones francesas y holandesas, las que por ser parte de la Unión Europea no presentan ni el interés ni las características de la zona latina. Tampoco corresponde, étnicamente, Haití a la zona que se denominó “latina”.

Hoy, la tendencia es nominar esta zona como Ibero-América. Considerando que Portugal, forma parte de la península ibérica se va quedando con aquellas naciones que fueron colonias de España y de Portugal. Se tiene así esta nueva versión de una América, constituida por algunas decenas de naciones, que fueron colonias ibéricas.

Dichas colonias, tras la invasión de la península por las tropas francesas de Napoleón, desarrollaron una guerra de independencia desde 1810 hasta 1820, año en el que casi todas se constituyeron como países autónomos, independientes y reconocidos por la mayoría de los países del orbe que existían en ese momento.

Tras el término de las guerras de independencia, el prócer venezolano, nacido en Colombia, Simón Bolívar, convocó en 1926 al Congreso Anfictiónico de Panamá, con el objeto de proponer la creación de una confederación de países iberoamericanos, algo calcado de lo que ya eran los Estados Unidos en el norte de América.

A pesar del entusiasmo que provocó dicho encuentro; el rechazo de Argentina y de Chile, que no participaron, impidió la creación efectiva de una gran nación iberoamericana única, llegándose sólo a algunos acuerdos de colaboración, que nunca fueron realmente aplicados.

Desde ese momento, Iberoamérica no ha cesado de buscar diferentes vías para encontrar, infructuosamente, algún tipo de unidad. Es más, desde sus orígenes ha debido protagonizar un número importante de guerras entre las jóvenes naciones que fueron declarándose independientes, entre las que se destacan la Guerra de la Triple Alianza en 1870, la Guerra del Pacífico en 1879, la Guerra del Chaco en 1932, la guerra entre Perú y Ecuador en 1941, reanudada en 1995 e, incluso, en esta América latina de lo Real-maravilloso, una guerra denominada del fútbol, pues empezó al término de un partido, entre Honduras y El Salvador en 1969 y duró por cuatro días.



Tentativas de unidad han surgido muchas y sería muy extenso enumerarlas. En 1967 se forja la idea en Viña del Mar, Chile, de crear el Pacto Andino entre los países de América del Sur, proyecto que fue firmado en 1969 en Cartagena, Colombia. Chile, país fundador se retira a mediados de los años 70 en plena dictadura. Otro ejemplo es el Mercosur o Mercado Común de América del Sur que, si bien es cierto, ha ido avanzando, sobre todo en lo que se refiere a la firma de un Tratado de Libre Comercio con la Unión europea; no ha aportado a las naciones firmantes una sólida complicidad entre los países miembros. Algunas tentativas han sido desarrolladas en América Central, aunque la beligerancia entre las naciones de esa área del continente impidió que la idea pudiera avanzar.

Sin embargo, a pesar de los fracasos, no han desaparecido las propuestas de transformar Iberoamérica en un bloque, si no político, al menos, económico. Los conflictos y diferencias entre los países se mantienen y, en ocasiones, se acrecientan, ya sea por razones territoriales, económicas o políticas, entre otras.

En general, no ha podido superar Iberoamérica alianzas entre los países que la conforman cuando se producen gobiernos de tendencias políticas adversarias. Si se considera el caso de la Unión Europea, abstrayendo el hecho de que se trata de una unión entre países que han estado más de una vez en conflictos bélicos, hoy se asiste a una unidad política, económica e incluso militar lo suficientemente sólida para evitar conflictos entre gobiernos que corresponden a posiciones políticas antagónicas.

En el caso de Iberoamérica, desde un punto de vista histórico, nunca se conciliaron criollos con indígenas o autóctonos. Tras las declaraciones de independencia, los criollos se dedicaron fundamentalmente al agro, como propietarios y los indios y mestizos al trabajo en la tierra como inquilinos.

Desde finales del siglo XIX, se produce una masiva llegada de inmigrantes europeos y de medio Oriente (Estrada, 2021). Son esos migrantes los que participan activamente en el desarrollo industrial, financiero y comercial de la América ibera. De países productores de alimentos se van transformando en países medianamente o mal industrializados, generalmente en la transformación de productos agrícolas.

¿Qué hubiera sido Iberoamérica si se hubiese adoptado la idea de Simón Bolívar de crear los Estados Unidos de América del Sur? Sin duda, no se puede saber; el análisis de lo que no fue, no es factible. Sólo se puede llegar a observar que los países que nacieron de las independencias, entre 1816 y 1898 en Iberoamérica, fueron, en algún momento de su historia, enemigos de cruentas guerras, a menudo provocadas por intereses foráneos, que impidieron todo tipo de unidad política, económica o cultural.

América latina no es una unidad ni una agrupación de naciones con metas comunes. Es un conjunto de países que mantienen una participación en el concierto internacional que es, a menudo antagónica entre ellos, sobre todo cuando se producen diferencias estratégicas entre los gobiernos de cada país.



No hay una voluntad común y mientras un país apoya a un beligerante en algún conflicto lejano, otro apoya al opuesto. Ejemplo flagrante de ello es el Tratado militar TRIAR, firmado en 1947, por todos los países de América; que considera que “un ataque armado contra cualquier país americano será considerado como un ataque contra todos los firmantes”; que nunca ha sido aplicado, ni siquiera durante la Guerra de las Malvinas, en la que el Reino Unido atacó a una posición que se consideraba argentina, aunque mucho más tarde las Naciones Unidas la declararon británica ni tampoco en la reciente intervención de Estados Unidos en territorio venezolano.

Por consiguiente, no se puede hablar de un bloque que actúa de manera acorde frente a conflictos mundiales. Cuando estos se producen, ya sea en Medio Oriente, en el sudeste asiático, en África o en cualquier otro lugar de mundo, Iberoamérica no ha tenido, en ninguno de los casos una posición común y los países que la componen han guardado silencio o se han abanderado con la postura de Estados Unidos.

Esto corrobora la hipótesis de que Latino o Iberoamérica, nunca ha sido un bloque que se pronuncie sobre la actualidad internacional de manera conjunta. Sólo es un subcontinente de países que actúan separadamente según sus propios intereses no sólo en lo que se refiere a la actualidad internacional, sino que también en lo que se refiere a la economía, a la orientación política en permanente alteración en cada una de las naciones.

Ninguna de las iniciativas de integración, desde 1820 hasta nuestros días ha sido coronada por el éxito. Iberoamérica sigue siendo un conjunto de países que actúa, dentro del concierto internacional, de maneras diferentes y, a menudo opuestas.

Es un bloque que nunca ha existido.

Bibliografía

- Estrada, Baldomero (2021) Inmigración internacional en Chile. Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- Niedergang, Marcel (1982) Les 20 Amériques latines. Point. Paris.
- Pozo del, José (2009) Historia de América latina y del Caribe. LOM. Santiago de Chile.
- Sohr, Raúl (2026) CNN Chile. 26.05.26. 12:00 Hrs.

Latino America para los latinos

— Alberto Cifuentes Avello —

Alberto R. Cifuentes Avello, entre 1968 y 1981, ejerció la docencia en aula básica y media. Desde ese mismo año hasta 2012 en el Daem de Traiguén hizo labores administrativas, coordinación, evaluación, orientación y planificación. Retirado del servicio ha seguido cumpliendo labores educativas y sociales. Desde 2024, en forma personal, realiza publicaciones laicas, en el marco de "Temas de Actualidad", que son distribuidas en diversos sectores tanto público como privadas.



Es interesante comentar algo sobre lo que está ocurriendo en cuanto economía y política mundial y en un marco del nuevo orden sobre Latinoamérica. Así y para este comentario, me sostengo en documentos y editoriales que contienen importantes contenidos que apuntan a este tema en cuestión. Entonces, vamos al grano. Entendemos que América Latina busca consolidarse en el nuevo orden mundial como una región clave de "Sur Global". Se entiende que su desarrollo se basa en el aprovechamiento de recursos estratégicos (minerales críticos y energías limpias) para evitar la marginalidad, navegando entre la rivalidad geopolítica de Estados Unidos y China, y lidiando con su propia fragmentación.

Pues bien, recogiendo información, este desarrollo y posicionamiento de la región se estructura en los siguientes ejes:

- Proveedor de recursos estratégicos: La región posee una influencia económica fundamental gracias a sus vastas reservas de materias primas esenciales para la transición energética y la tecnología. Destacan el litio (en el "triángulo" que involucra a Chile, Bolivia y Argentina) y minerales clave que son disputados por superpotencias globales.
- Competencia entre EE.UU. y China: Las economías latinoamericanas se desarrollan atrapadas en un tira y afloja geopolítico. Mientras Estados Unidos busca relocalizar cadenas de valor ("nearshoring") especialmente en México, China se ha consolidado como el principal socio comercial de gran parte de Sudamérica, invirtiendo fuertemente en infraestructura.
- Integración regional y autonomía: Ante un mundo multipolar fragmentado, los organismos latinoamericanos enfrentan el desafío de promover estrategias de soft balancing (equilibrio suave) y multilateralismo flexible. El objetivo es negociar en bloque para obtener mayores ventajas tecnológicas y evitar la dependencia asimétrica.

- Desafíos sociopolíticos internos: A pesar de tener un desarrollo humano general relativamente elevado, la región lidia con problemas estructurales como la desigualdad, la alta vulnerabilidad climática y la inestabilidad política, que dificultan la consolidación de un modelo de inserción internacional único.

La inestabilidad política en América Latina es impulsada estructuralmente por el crimen organizado, la erosión de las instituciones democráticas, la desafección ciudadana y la alta vulnerabilidad socioeconómica. Estos factores generan una crisis de gobernabilidad crónica en gran parte de la región. Tras haber atravesado un ciclo de crecimiento económico y estabilidad política, América Latina está, desde el año 2011, envuelta en un escenario de inestabilidad política, descenso de los índices económicos y empeoramiento de las condiciones sociales de la población que habían mejorado durante el ciclo virtuoso del año 2003 al 2011, traduciéndose en la caída de numerosos Gobiernos y protestas sociales que han convulsionado la región.

En todas estas protestas se han entremezclado varios problemas, que vienen sufriendo las sociedades latinoamericanas desde hace tiempo, como la corrupción, la debilidad institucional, el rechazo a los partidos tradicionales, la pobreza, la inseguridad o la desigualdad. Este último problema —la desigualdad— viene siendo desde hace tiempo uno de los principales ingredientes de la frustración del ciudadano latinoamericano. En el nuevo orden, con la integración de todo aquello que implica IA, América Latina presenta una alta tasa de adopción de la inteligencia artificial, superando su peso digital global. Sin embargo, la región enfrenta fuertes asimetrías, una baja inversión corporativa y una marcada dependencia de tecnologías extranjeras, lo que limita su soberanía tecnológica frente a potencias como Estados Unidos o China.



Si intento buscar características de nuestras realidades y recogiendo información especializada, observo lo siguiente:

- El Sur americano es uno de los territorios más ricos en biodiversidad, agua dulce, energía renovable y minerales críticos, pero sigue exportando naturaleza e importando tecnología. Un modelo extractivo que financia el presente, pero hipoteca el futuro.
- En tiempos de transición geoeconómica del continente, continuamos debatiendo entre seguir siendo un exportador de materias primas o convertirnos en un actor con voz propia en la economía global del siglo XXI.
- Seguimos llevando más de un siglo intentando escapar de la dependencia estructural, primero del salitre, del oro y la plata, luego del café, del cobre, del petróleo y ahora del litio y la soja.
- Seguimos siendo una región que está atada al vaivén de los mercados internacionales, donde el precio del barril o la demanda china determinan el pulso político interno.
- Ocurre que la transición energética mundial podría ofrecer a Latinoamérica una segunda oportunidad histórica. El “triángulo del litio” (Chile, Bolivia, Argentina) concentra más del 60 % de las reservas globales del mineral clave para las baterías eléctricas. Brasil lidera en biocombustibles y energía hidroeléctrica. Uruguay y Costa Rica avanzan hacia la neutralidad de carbono.
- El desencanto ciudadano crece, los pueblos manifiestan una gran desconfianza hacia las elites políticas, las democracias liberales y formales no dan el ancho y con muchas carencia, la corrupción es persistente, desigualdades sociales históricas. Sin embargo, también surgen señales de renovación, cooperativas tecnológicas, economías sociales, movimientos ambientales y redes regionales de innovación científica.
- El mapa político latinoamericano es un mosaico en constante cambio. Gobiernos de izquierda y de derecha conviven con más pragmatismo que ideología, unidos por la urgencia económica y la presión inflacionaria. Sin embargo, la falta de proyectos estratégicos de largo plazo es una constante.
- La integración regional, mientras tanto, sigue fragmentada, Mercosur, Celac y la Alianza del Pacífico operan en paralelo, sin convergencia reales.
- Si la región logra industrializar parte de esa cadena (economía mixta), podría dejar de ser simple exportadora de materias primas y convertirse en proveedora tecnológica. Pero eso requiere coordinación, inversión en ciencia, educación y una visión compartida. Hasta ahora, el reto no es la falta de recursos, sino la ausencia de estrategia común.

Entonces, surge una pregunta y es si América Latina podrá aprovechar la transición hacia un nuevo orden global para rediseñar su papel, o si volverá a quedar atrapada en la dependencia de siempre, ahora con nuevos amos y viejas estructuras. Ante todo lo expuesto, nos hace ver que el trabajo de todas aquellas entidades, que no son gubernamentales y que se desarrollan en la cultura, la reflexión filosófica, el pensamiento libre y el entendimiento económico, demuestran que el principal desarrollo está en fortalecer al hombre, como ser humano, atendiendo a sus necesidades en salud, educación, sociabilidad, ambiente, cultura en general. Implica mejorar todas aquellas políticas que, buscando el enriquecimiento material, destruyen la humanidad y en el mismo todas aquellas ideologías que, históricamente, han destruido vidas humanas por millones, dejen de ser conductoras del atraso en general de la humanidad.

América Latina tiene muchas cosas en común, empezando por nuestro lenguaje, muy rico en vocablos, lamentando que en especial en la juventud, lo digo por nuestro país, solo se utilice en la más mínima expresión y con garabatos. Tiene un historial superior a las civilizaciones europeas, con cultivos no conocidos hasta que Colón estuvo en nuestras tierras americanas. En cuanto a minerales, tenemos tierras que están desde años atrás produciendo metales que permiten ingresos especiales a las economías de cada país. No es menor productos forestales, agrícolas y turismo. Tenemos folclore y gran literatura.

Cada cual haciendo lo suyo y que con políticas de estado a la par con el mundo empresarial privado, pueden elevar el porcentaje de ingresos que nuestras tierras ofrecen al mercado internacional. Se debe aumentar las mentes educadas, latinoamericanas, que una vez empoderados de decisión puedan cambiar y mejorar los ingresos que, en un sentido social (no ideología social), ayuden al más desvalido de los distintos lugares que se habitan en nuestra tierra morena. Olvidarse de los apetitos egoístas de políticas externas sucias, de economías foráneas que solo nos utilizan. Nuestras universidades, deben abrir espacios a la investigación de lo que tenemos, para qué lo podemos utilizar y cómo hacerlo, con pensamiento de futuro, que ya está presente.

El pasado nos ha mostrado muchos dolores y teniendo eso como historia, debemos engrandecer nuestra mente con ideas de verdadero desarrollo de todos los habitantes latinoamericanos.

Bibliografía

- Cómo se desarrolla américa latina en el nuevo orden mundial - Buscar con Google
- Transformaciones globales: América Latina en el nuevo orden mundial.
- Transformaciones globales: América Latina en el nuevo orden mundial / Elsa-Llenderrozas-CPIInv.pdf
- La desigualdad y la inestabilidad política en América Latina: las protestas en Ecuador, Chile y Colombia - Dialnet
- América Latina y el nuevo orden mundial - Tercera Información

Los desafíos de América Latina en la nueva geopolítica de la inteligencia artificial

— Rodrigo Marilef Betanzo —

Rodrigo Marilef Betanzo es licenciado en Humanidades con mención en Lengua y Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Chile y Magíster (c) en Filosofía, mención Epistemología, por la misma universidad. Actualmente cursa el Doctorado en Educación en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Su formación y experiencia académica, están orientadas al ámbito de la literacidad crítica, la argumentación y la enseñanza de la lectoescritura.



Introducción

Los conflictos mundiales del siglo XXI ya no se expresan exclusivamente mediante guerras territoriales, disputas militares o competencia por recursos naturales. Sin abandonar estas dimensiones, las tensiones contemporáneas entre Estados, corporaciones y bloques geopolíticos se articulan cada vez más en torno al control de infraestructuras digitales, datos, capacidad computacional e inteligencia artificial. Al igual que el petróleo fue un recurso estratégico para la economía industrial del siglo XX, hoy los datos, los algoritmos y los sistemas de inteligencia artificial se han convertido en activos fundamentales para el ejercicio del poder económico, político y cultural. Al respecto, Stiglitz (2020) afirma:

- Las consecuencias potenciales del poder de mercado que hoy ejercen los nuevos gigantes tecnológicos son mayores y más perniciosas que todo cuanto ocurrió al sobrevenir el siglo XX. Por entonces, el poder de mercado de compañías como Swift, Standard Oil, American Tobacco, American Sugar Refining Company o US Steel les permitía subir el precio que cobraban por los alimentos, el acero, el tabaco, el azúcar y el petróleo, respectivamente. Ahora se trata de algo más que del precio. (p. 114)

Esta transformación ha dado origen a nuevas formas de concentración del poder tecnológico. Como ha señalado Zuazo (2024), Internet dejó hace tiempo de ser un espacio descentralizado para convertirse en un ecosistema dominado por un reducido grupo de corporaciones capaces de controlar infraestructuras, plataformas, flujos de información y mercados digitales a escala global:

“A través de alianzas de mutuo beneficio, regalos de licencias y capacitaciones o simplemente de lobby empresario a la vieja usanza, las corporaciones hacen el trabajo que mejor saben hacer. Business as usual.” (p. 31). La inteligencia artificial (IA) acelera esta tendencia, pues su desarrollo depende de recursos altamente concentrados, como enormes volúmenes de datos, centros de procesamiento computacional y acceso a semiconductores avanzados. En consecuencia, la competencia tecnológica entre las grandes potencias constituye hoy una dimensión central de los conflictos globales.

Sin embargo, reducir esta problemática a una cuestión técnica o económica sería insuficiente. La expansión de la inteligencia artificial plantea interrogantes fundamentales acerca de la democracia, la autonomía ciudadana y la distribución del poder en las sociedades contemporáneas. Desde la filosofía política, Coeckelbergh (2024a, 2024b) ha advertido que los sistemas de inteligencia artificial no son herramientas neutrales, sino tecnologías que reconfiguran las relaciones entre ciudadanos, instituciones y formas de gobierno. En una línea similar, Innerarity (2025) sostiene que la IA obliga a repensar críticamente las categorías tradicionales con las que comprendemos la deliberación democrática, la toma de decisiones y la acción colectiva.



Al mismo tiempo, algunos autores han sugerido que las transformaciones actuales podrían estar configurando una nueva fase histórica del capitalismo. Para Varoufakis (2024), el creciente dominio de las grandes plataformas digitales ha dado lugar a una forma de organización económica que denomina “tecnofeudalismo”, caracterizada por la concentración de infraestructuras digitales estratégicas y por la captura de rentas derivadas del control de ecosistemas tecnológicos de los cuales dependen millones de usuarios. Desde esta perspectiva, la disputa global por la inteligencia artificial no solo expresa una competencia entre Estados, sino también una reorganización profunda de las relaciones de poder en el capitalismo contemporáneo.

Estas transformaciones adquieren una relevancia particular para América Latina. Históricamente situada en una posición periférica dentro de la economía mundial, la región enfrenta el desafío de insertarse en una economía cada vez más basada en el conocimiento, los datos y la capacidad tecnológica. En este contexto, las reflexiones surgidas del Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial [ILIA] (Soto et al., 2025), señalan que nuestro continente enfrenta el desafío de transitar desde una inserción periférica en la economía global hacia una participación más activa en la economía del conocimiento. Para ello resulta indispensable fortalecer capacidades endógenas en infraestructura digital, talento especializado, producción de datos e investigación en inteligencia artificial, evitando que la región se consolide únicamente como consumidora de tecnologías desarrolladas en otros centros de poder. Afirma el documento: “Sin intervenir estas limitaciones por medio de políticas públicas, en especial de desarrollo productivo, la región corre el riesgo de consolidarse como consumidora neta de IA, con baja capacidad de adaptación a contextos locales y dependencia de proveedores externos” (Soto et al., 2025, p. 145)

América Latina en la geopolítica de la inteligencia artificial

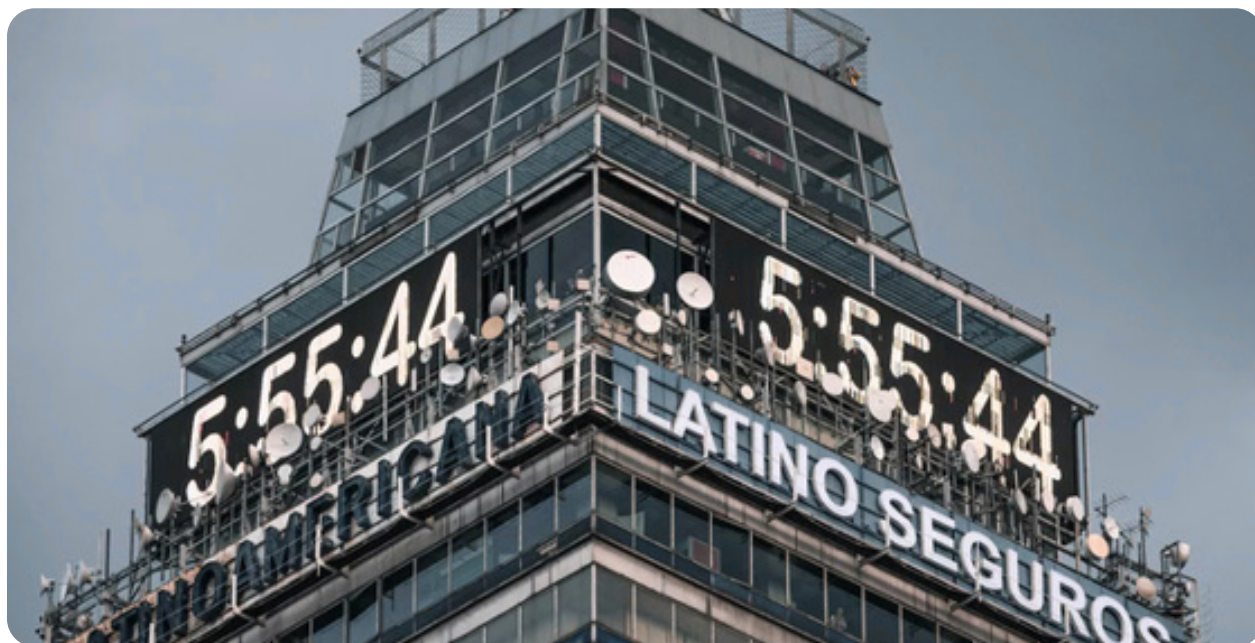
La expansión de la inteligencia artificial y el creciente poder de las plataformas digitales han reabierto una discusión fundamental sobre la naturaleza del capitalismo contemporáneo. Durante gran parte del siglo XX, la economía mundial se organizó en torno a la producción industrial, el comercio internacional y la acumulación de capital. Sin embargo, la centralidad que han adquirido los datos, los algoritmos, la infraestructura computacional y las plataformas digitales ha llevado a algunos autores a preguntarse si estamos asistiendo a una transformación más profunda de las relaciones económicas y políticas globales.

En este contexto, Varoufakis (2024), como ya se dijo, propone el desarrollo de una nueva configuración del poder económico caracterizada por la concentración de infraestructuras digitales en manos de un reducido número de corporaciones. A diferencia del capitalismo industrial clásico, donde las empresas competían principalmente en mercados relativamente abiertos, las grandes plataformas tecnológicas controlan espacios digitales indispensables para la actividad económica, la comunicación y la producción de conocimiento. Empresas como Google, Amazon, Meta, Microsoft o Apple no solo ofrecen servicios, sino que administran ecosistemas completos de los cuales dependen millones de usuarios, organizaciones e incluso gobiernos.

El poder de estas corporaciones se sustenta en el control de recursos estratégicos que hoy resultan tan relevantes como las materias primas lo fueron para la economía industrial: enormes volúmenes de datos, infraestructura de computación en la nube, capacidad de procesamiento, redes de distribución digital y sistemas avanzados de inteligencia artificial. Como señala Varoufakis, estas empresas obtienen una posición privilegiada al controlar los espacios donde se desarrollan las interacciones económicas y sociales, generando relaciones de dependencia que recuerdan, al menos metafóricamente, las estructuras jerárquicas del feudalismo.

Desde una perspectiva latinoamericana, esta transformación puede interpretarse como una actualización de los problemas clásicos de la dependencia. Durante las décadas de 1960 y 1970, autores como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini analizaron la inserción subordinada de América Latina en la economía mundial (Bruckmann, 2022). Escribe dos Santos (2018):

- En la década del 60, la actividad intelectual latinoamericana estuvo profundamente influida por la revolución cubana y la crítica a las concepciones nacionalistas que atribuían una tarea revolucionaria a la burguesía nacional. En la segunda mitad de la década un buen número de estos científicos se concentraron en Santiago de Chile y dieron origen a varias discusiones y seminarios que confluyeron con la fuerte agitación social que vino a desembocar en la victoria de la Unidad Popular y en su experiencia de gobierno hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973. (p. 203)



Aunque sus enfoques presentaban diferencias importantes, compartían la idea de que el desarrollo de los países centrales y el subdesarrollo de las economías periféricas constituían procesos históricamente interrelacionados. La dependencia no era entendida simplemente como un retraso económico, sino como una relación estructural que limitaba la autonomía de los países latinoamericanos y condicionaba sus posibilidades de desarrollo.

En aquel contexto, la dependencia se expresaba principalmente mediante la exportación de materias primas, la subordinación financiera y la importación de tecnología producida en los países industrializados. Sin embargo, la emergencia de la economía digital obliga a preguntarse si estas dinámicas están adoptando nuevas formas. Si durante el siglo XX la brecha entre centro y periferia estuvo asociada al

control de la industria y del capital, en el siglo XXI parece vincularse cada vez más con el control de los datos, la capacidad computacional, las plataformas digitales y la inteligencia artificial. Como señalan Couldry y Mejias (2019), la economía digital contemporánea se basa en la extracción masiva de datos provenientes de la vida social. Este proceso constituye una nueva forma de colonialismo, en la medida en que transforma experiencias, interacciones y conocimientos en recursos económicos controlados por un reducido grupo de actores globales. Para América Latina, ello plantea el riesgo de una nueva dependencia, basada ya no solo en la explotación de recursos materiales, sino también en el control externo de los datos, los algoritmos y las infraestructuras digitales.

La concentración tecnológica descrita por Varoufakis presenta rasgos que recuerdan algunos de los mecanismos identificados por la teoría de la dependencia. Mientras los países centrales concentran la investigación avanzada, la infraestructura tecnológica y el desarrollo de modelos de inteligencia artificial, gran parte de América Latina participa principalmente como usuaria y consumidora de tecnologías producidas en otros contextos. Esta situación no implica una simple repetición de las formas clásicas de dependencia, pero sí sugiere la emergencia de nuevas asimetrías asociadas a la producción y circulación del conocimiento.

En este sentido, la inteligencia artificial constituye un ámbito particularmente revelador. El desarrollo de modelos avanzados requiere enormes inversiones en investigación, acceso a grandes volúmenes de datos, infraestructura computacional especializada y personal altamente calificado. Estas condiciones tienden a concentrarse en un reducido grupo de países y corporaciones, reproduciendo desigualdades estructurales en la capacidad de generar innovación tecnológica. Como resultado, muchas economías latinoamericanas enfrentan el riesgo de integrarse a la revolución de la inteligencia artificial desde una posición subordinada, dependiendo de plataformas, servicios y sistemas desarrollados fuera de la región (Zuazo, 2024).

La nueva dependencia, por tanto, no se limita a una cuestión económica. Desde esta perspectiva, el desafío para América Latina consiste en evitar que la transición hacia una economía basada en datos e inteligencia artificial reproduzca las formas históricas de subordinación que caracterizaron su inserción en la economía mundial. La construcción de capacidades propias en investigación, infraestructura digital, formación avanzada y desarrollo tecnológico aparece así, no solo como una cuestión económica, sino también como una condición para ampliar la autonomía regional en un escenario global crecientemente definido por el poder de las plataformas y la inteligencia artificial.

Conclusión

La inteligencia artificial se ha convertido en uno de los principales escenarios de disputa del siglo XXI. Más allá de sus aplicaciones técnicas, constituye un recurso estratégico que concentra poder económico, político y cognitivo. La creciente influencia de las grandes plataformas digitales y la concentración de datos, infraestructura y capacidad computacional han dado lugar a nuevas formas de dependencia y desigualdad que trascienden las fronteras nacionales. En este contexto, la discusión sobre la IA no puede limitarse a cuestiones de innovación o productividad, sino que debe incorporar preguntas sobre democracia, autonomía y distribución del poder en la sociedad global.

Para América Latina, el desafío consiste en evitar que la transición hacia una economía basada en el conocimiento reproduzca las relaciones de subordinación que históricamente caracterizaron su inserción en la economía mundial. Fortalecer la investigación, la formación avanzada, la infraestructura tecnológica y la producción local de conocimiento no es únicamente una estrategia de desarrollo económico, sino también una condición para ampliar la soberanía tecnológica y cognitiva de la región. En un escenario donde los datos y los algoritmos adquieren una importancia comparable a la que tuvo el petróleo durante el siglo XX, la capacidad de participar activamente en la producción de inteligencia artificial será decisiva para el futuro de América Latina.

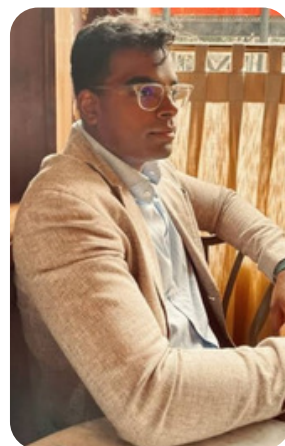
Bibliografía

- Bruckmann, M. (2022). La Teoría de la Dependencia: orígenes y vigencia. Presentación. Revista Tramas y Redes, (2), 215-220. <https://doi.org/10.54871/cl4c212a>
- Dos Santos, T. (2018). Nota del editor. La cuestión de la teoría de la dependencia. Espacio Abierto, 27(1), 201-236.
- Coeckelbergh, M. (2024). Filosofía política de la inteligencia artificial: Una introducción. Cátedra.
- Coeckelbergh, M. (2024). Por qué la IA debilita la democracia y qué hacer al respecto. Cátedra.
- Couldry, N. y Mejias, U. (2019) Making data colonialism liveable: how might data's social order be regulated? Internet Policy Review, 8 (2).
- Innerarity, D. (2025). Una teoría crítica de la inteligencia artificial. Galaxia Gutenberg.
- Soto, Á., Durán, R., Moreno, A., Adasme, S., Rovira, S., Jordán, V. y Poveda, L. (Coords.) (2025). Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2025. Documentos de Proyectos. Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Centro Nacional de Inteligencia Artificial.
- Stiglitz, J. E. (2020). Capitalismo progresista: La respuesta a la era del malestar. Taurus.
- Varoufakis, Y. (2024). Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo. Deusto.
- Zuazo, N. (2024). Los dueños de Internet: Cómo nos dominan los gigantes tecnológicos y qué hacer para recuperar el control. Debate.

Entrevista de Joaquim Giannotti

Equipo editorial

Joaquim Giannotti es doctor en Filosofía por la Universidad de Glasgow y director del Núcleo de Ciencias Sociales y Artes (NACSA) de la Universidad Mayor. Especialista en metafísica y filosofía de la ciencia, su trabajo aborda cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la realidad, la explicación científica y los desafíos éticos de la inteligencia artificial. Actualmente desarrolla investigación y docencia en Chile, contribuyendo al diálogo entre filosofía, ciencia y tecnología.



¿Cómo cree que Latinoamérica debería enfrentar los conflictos mundiales actuales sin quedar subordinada a las grandes potencias?

La irreductible diversidad socioeconómica, política y cultural de América Latina, siendo una de sus mayores riquezas, deviene paradójicamente en su principal vulnerabilidad ante el tablero de ajedrez de la geopolítica contemporánea. En la actual dispersión, el aislamiento no es neutralidad; es desamparo frente a las lógicas de coacción —económica y militar— de las potencias globales. Desde un pragmatismo inmediato, la asunción de un rol subordinado por parte de algunos Estados de la región puede parecer una astucia prudencial. Sin embargo, este cálculo instrumental de corto aliento obvia un peligro ontológico: la sedimentación a largo plazo de una subjetividad servil y subsidiaria que claudica el porvenir.

Frente a la fractura de los consensos globales y la proliferación de conflictos asimétricos dictados por el Norte Global, América Latina no puede seguir siendo el coro dócil de una tragedia ajena. Hoy más que nunca, la cohesión interna no es una utopía nostálgica, sino un imperativo ético de resistencia. Construir un frente común implica el ejercicio filosófico y político de suspender ciertas contingencias ideológicas para asentar un suelo común. Solo desde esa complicidad regional, América Latina podrá transitar de la periferia de la obediencia a la centralidad de la mediación, erigiéndose como una reserva de cordura capaz de disputar los sentidos de la justicia, la paz y el bien común global.

Desde su trabajo en ética y epistemología, ¿piensa que en Latinoamérica analizamos los conflictos internacionales de manera crítica o más bien desde posiciones ideológicas?

A nivel global, asistimos a una erosión silenciosa de la sospecha crítica y de la sensibilidad ética en nuestros modos de analizar la realidad. El discurso geopolítico contemporáneo ha sido capturado por una lógica binaria, saturada de un tono propagandístico que clausura de antemano cualquier disidencia reflexiva. La deliberación sobre los conflictos internacionales — desde la trágica devastación en Gaza y las guerras en Irán, hasta la crisis invisibilizada en Sudán, por nombrar solo algunos nodos de una cartografía del horror— padece hoy una severa apropiación ideológica. Chile y América Latina no son inmunes a esta patología del debate público. Sin embargo, reducir el problema a una mera polarización local sería un diagnóstico miope: el verdadero motor de esta ceguera deliberativa es un diseño sistémico global que premia a quien grita más fuerte y rentabiliza la trinchera discursiva, difuminando deliberadamente los costos éticos y epistémicos del sufrimiento humano.

Frente a este escenario, la tarea de quienes habitamos la filosofía, la ética y la epistemología no es la del espectador melancólico. Nos corresponde el deber urgente de resistir contra este dispositivo discursivo, ofreciendo herramientas conceptuales que permitan a la ciudadanía dismantlar la propaganda. Rectificar este ecosistema para devolverle su dignidad al debate razonado no es solo una necesidad académica; es una apuesta esperanzadora por restituir la palabra como un espacio de encuentro, justicia y lucidez colectiva.



Su experiencia académica en África, Europa y Latinoamérica, además de su participación en el centro epistemológico de Johannesburgo, ¿qué diferencias observa en la forma en que cada región entiende temas como guerra, racismo y derechos humanos?

La discusión académica en torno a urgencias ontológicas y sociales como la guerra, el racismo y la dignidad humana jamás acontece en el vacío; está constitutivamente atravesada por las coordenadas de la realidad local, la memoria histórica y la cultura de cada comunidad. La guerra, por ejemplo, es para gran parte de la Europa contemporánea una abstracción o un recuerdo remoto, mientras que para vastas regiones de África constituye una herida abierta y cotidiana. He tenido el privilegio de habitar y ejercer la práctica filosófica en diversas latitudes, cada una con sus propias genealogías y tradiciones intelectuales. En ese tránsito, es posible constatar un reconocimiento universalista respecto al daño que estos fenómenos infligen y una voluntad compartida de descifrar cómo mitigar su impacto. Sin embargo, el consenso se triza cuando transitamos del diagnóstico a la praxis: las estrategias para desactivar la violencia, erradicar el racismo o salvaguardar los derechos humanos emergen siempre situadas en la densidad sociohistórica de cada comunidad académica.

Lejos de ser un obstáculo, estas miradas locales ofrecen destellos analíticos insustituibles para asir fenómenos de tal complejidad. Cualquier horizonte de solución efectiva no puede depender de la imposición de remedios universales y homogeneizadores que obliteren las sutilezas y discontinuidades de los contextos específicos; eso no sería justicia, sino imperialismo epistémico. La esperanza radica, más bien, en articular una inteligibilidad transnacional compartida que no anule la diferencia, sino que la convoque. Solo a través de una ecología de saberes locales, capaces de dialogar en un plano de simetría ética, podremos tejer respuestas globales robustas que honren la particularidad de cada dolor humano.

Como investigador en ética e inteligencia artificial, ¿qué impacto cree que tendrá la IA en la forma en que Latinoamérica se informa y debate sobre los conflictos globales?

El desarrollo vertiginoso e impredecible de las tecnologías de inteligencia artificial y su despliegue social clausuran cualquier intento de predicción lineal para América Latina. Sin embargo, la constatación de que potencias globales como Estados Unidos ya han integrado sistemas algorítmicos en la conducción de la guerra prefigura una reacción inevitable en el resto del tablero geopolítico. Si bien esta respuesta puede adoptar múltiples morfologías y aún es prematuro determinar su vector definitivo, la inercia tecnológica presiona con fuerza. Ciertamente, existen argumentos atendibles para la implementación de herramientas analíticas avanzadas en tareas defensivas estrictamente reguladas y orientadas a la seguridad soberana. No obstante, la naturaleza ontológicamente opaca y masiva de la IA corre el riesgo de exacerbar nudos éticos y epistémicos fundamentales: ¿cuál es el umbral de justicia en el uso bélico de un algoritmo?, y fundamentalmente, ¿dónde reside la responsabilidad moral y jurídica cuando el sistema automatiza el error y la muerte?

Es altamente probable que América Latina no permanezca inmune a esta tendencia de asimilación tecnológica en sus sistemas de defensa. Mi esperanza, sin embargo, no descansa en la eficiencia del artefacto, sino en la potencia de la deliberación humana: que la inminencia de este desafío actúe como un catalizador para un debate democrático, urgente y profundamente crítico. Necesitamos diseñar marcos regulatorios de densa justificación ética, y nadie está mejor preparado para codificar estas nuevas normas que nuestras propias comunidades civiles y académicas. Esta es una conversación soberana que debemos dar como sociedad, sacudiéndonos la condición de meros consumidores subsidiarios de los modelos normativos e ideológicos del Norte Global. Existe, legítimamente, un espacio para una vía latinoamericana hacia la IA.



Riqueza chilensis en un entorno de America Latina

— Roberto Berrios Álvarez —

Roberto Berrios, escritor, ensayista, ingeniero, con un diplomado en Gestión de la Tecnología e Innovación, Diplomado en Filosofía de la Neurociencia Cognitiva de la Universidad Alberto Hurtado. Socio de la Corporación Letras Laicas.



Estamos viviendo una de la encrucijada globales más críticas de la historia de la humanidad focalizado principalmente por el control de las materias primas en el orden mundial, traducido por diversos conflictos que se están desarrollando, tema discutido en ámbitos políticos o académicos, pero para la gente de a pie son muy incomprendido por los tecnicismos aplicados, este ensayo es con un lenguaje sencillo y de fácil comprensión.

Contexto Histórico y Soberanía

La nacionalización de 1971, conocida como el "día de la dignidad nacional", marcó un hito en la recuperación de la soberanía sobre el cobre. A lo largo de las décadas, este enfoque ha evolucionado hacia un modelo que fomenta la inversión privada bajo estrictas regulaciones y acuerdos de colaboración, garantizando que el Estado mantenga el control estratégico de los recursos, especialmente tras los últimos ajustes a la estrategia del litio en 2024-2025.

La autonomía de Chile en el manejo de sus riquezas naturales es un principio fundamental de su soberanía, basado en el dominio estatal de los recursos críticos especialmente cobre y litio con la gestión de empresas estatales. Históricamente consolidada con la nacionalización del cobre del año 1971, esta soberanía se ha adaptado a un modelo mixto de inversión pública y privada, buscando equilibrar el desarrollo económico con la sostenibilidad.

Puntos claves sobre la autonomía y el manejo de riquezas

La ley chilena mantiene el dominio del Estado sobre los recursos minerales. El litio es considerado "no concesionable", requiriendo Contratos Especiales de Operación para su extracción por parte de privados, he ahí el contrato de la Corfo con las empresas del Litio. El Estado busca un rol mayoritario en proyectos estratégicos, la Empresa Nacional del Litio opera en conjunto con CODELCO liderando la participación en todo el ciclo de producción, buscando valor agregado y no solo exportar materia prima.

He ahí la importancia de continuar con el desarrollo de políticas con alianzas Público-Privada en 2026, Chile además busca atraer inversión extranjera y tecnológica como, por ejemplo, con EE.UU. entre otros, en minerales críticos, como en el caso de tierras raras manteniendo el control regulatorio y los procesos de autorización.

CODELCO sigue siendo el principal actor en la minería, generando ingresos significativos para el fisco. Considerando aspectos y desafíos en sostenibilidad enfrentando la necesidad de equilibrar la explotación minera con la protección ambiental. La gestión de recursos hídricos y la protección de salares que son focos críticos.



Las exportaciones de Chile alcanzaron un máximo histórico en 2025, totalizando US\$110.363 millones récord histórico marcando un hito con estos envíos, destacando un alto desempeño en la minería, agroindustria y servicios. Destacando en 2025 las exportaciones mineras representaron el 59,1% del total siendo los principales socios China concentrando aproximadamente el 40% de las exportaciones, seguido por Estados Unidos. El cobre es el pilar fundamental de las exportaciones chilenas consolidando a Chile como el principal productor y exportador mundial. Este mineral es clave para el ingreso de divisas, financiando el gasto fiscal y posicionando al país estratégicamente ante la demanda de potencias como China.

El cobre, recurso estratégico, es considerado un mineral crítico para la seguridad económica nacional de potencias como Estados Unidos. Para 2025, se estima que Chile mantendrá su liderazgo con una producción de 5,3 millones de toneladas, reafirmando su papel central en el mercado mundial del metal. Con 63.000 millones de dólares de exportación de cobre y litio, la recaudación fiscal directa está ligada a los principales sectores exportadores de Chile el cual sumó en el orden de US\$ 11.000 millones durante el último periodo consolidado de la operación renta. El desglose detallado en millones de dólares americanos de los impuestos y aportes captados por el Estado de Chile refleja la siguiente distribución, importante mostrar estos cuadros con números para una mejor comprensión del tema, los cuales son muy sencillos de comprender.

Contexto Histórico y Soberanía

Esta distribución sectorial detalla el peso de los envíos tradicionales y no tradicionales

Sector Económico	Mo (US\$ Millones)	Participación (%)	Variación Anual (%)
Minería Cobre, Litio	63.253	591%	126%
Bienes Industriales Alimentos, Manufacturas	33.45	312%	21%
Agropecuario, Silvícola y Pesca	7.18	67%	15%
Servicios Exportaciones intangibles	3.121	30%	52%
Total, General 2025	107.004	100%	79%

Resumen aportes directos al fisco 2025

Exportación Minería	Captación Fiscal	Aporte Anual en US\$ estimado
Minería Privada Cobre	Impuesto Renta + Nuevo Royalty Minero	US\$ 4.373 millones
Minería Estatal Codelco	Transferencia de Excedentes e Impuestos Estatales	US\$ 2.100 millones
Litio Salar de Atacama	Rentas de Propiedad Corfo + Impuesto Renta	US\$ 2.700 millones
Sectores No Mineros	Impuesto de Primera Categoría (27% Corporativo)	US\$ 1.900 millones
Total Aporte de Exportaciones	Ingresos consolidados a la Tesorería de Chile	US\$ 11.073 millones

El bloque asiático y Norteamérica concentran la mayor parte de la demanda de productos chilenos según el perfil comercial.

El bloque asiático y Norteamérica concentran la mayor parte de la demanda de productos chilenos según el perfil comercial

País de Destino	Participación (%)	Principales Productos Enviados
China	394%	Concentrado de cobre, litio, cerezas.
Estados Unidos	138%	Catado de cobre Salmón, madera, frutas frescas.
Japón	76%	Astillas de madera, cobre, agroindustria.
Corea del Sur	64%	Cobre, molibdeno, celulosa.
Brasil	45%	Cátodos de cobre, vinos, manufacturas.

Factores claves para la diversificación y autonomía

- **Ventana Fiscal e Inversión.** Chile inicia 2026 con una posición fiscal robusta, impulsada por precios elevados de materias primas, lo que permite financiar políticas de largo plazo, infraestructura, educación técnica, salud entre otros.
- **Gestión de Fondos Soberano.** El país cuenta con dos mecanismos de ahorro clave: el Fondo de Estabilización Económica y Social (FEES), diseñado para cubrir déficits fiscales y deuda, y el Fondo de Reserva de Pensiones (FRP). La gestión de estos fondos, delegada en gran parte al Banco Central, garantiza un manejo técnico y autónomo.
- **Autonomía Estratégica Internacional.** Chile ha adoptado un enfoque de "autonomía inteligente", diversificando socios comerciales y reduciendo vulnerabilidades, sin alinearse automáticamente con una sola potencia, buscando el interés nacional en un contexto multipolar.
- **Estrategia de Desarrollo Productivo.** Para mejorar la productividad, se busca una diversificación productiva, yendo más allá de la minería, con un enfoque en conocimiento, tecnología y sectores de alto potencial; podríamos pensar en la informática, tal como fabricación de software, existiendo grandes Cias chilenas como Sonda, para destacar muchas empresas que desarrollan repuestos e insumos para la gran minería y empresas en el área de alimentos.

Según la Corporación Chile Alimentos^[1], el clúster alimentario de Chile es una industria muy compleja, en el que miles de actores intervienen para lograr los resultados de potenciar la industria y el desarrollo económico y social del país, lo que obliga a la coordinación entre los diferentes actores de la cadena de los alimentos los cuales deben trabajar en redes donde comparten el conocimiento que ellos poseen.

La industria de los alimentos de Chile compite internacionalmente en un entorno de clúster alimentario que se ha desarrollado, no por unidades individuales, sino en base a la colaboración. A futuro, este esquema debe ser perfeccionado en forma continua, lo que implica el trabajo permanente de todos los actores de la cadena para generar una institucionalidad virtuosa y cada día más robusta, a través de políticas públicas y de coordinación privada. Hoy los alimentos son la segunda fuerza exportadora de Chile, y la industria de alimentos elaborados es el tercer sector responsable de ello.

Según ProChile, Chile es una potencia alimentaria a nivel mundial, donde el 31% de las empresas pertenecen al rubro de alimentos, en el cual el 23% aproximadamente de los empleos es generado por este sector, siendo Chile uno de los principales proveedores de variados alimentos a nivel mundial.

Es importante destacar que Chile posee una de las redes de acuerdos comerciales más extensas del mundo, con 34 acuerdos comerciales vigentes que cubren 65 economías. Estos pactos cubren el 88% del PIB mundial y facilitan el acceso preferencial a los mercados que reúnen al 65% de la población mundial.

Los tratados han ampliado las oportunidades para las exportaciones del país, mejorando en forma considerable la posición competitiva de las empresas, ya sean exportadores directos o indirectos. Las empresas exportadoras chilenas generaron en su conjunto un total de más de un millón 200 mil puestos de trabajo, es decir, la actividad impacta en forma directa en, al menos, el 13% de la fuerza laboral del país.



Las externalidades positivas que se desprenden de los Tratados de Libre Comercio no solo se limitan al exportador directo. Al alero de estas industrias se han desarrollado redes de proveedores de alto nivel y especialización, que han sustentado el éxito de rubros como la minería, la acuicultura, la fruticultura, la banca y la industria farmacológica, por nombrar algunas. Adicionalmente, las redes de proveedores han facilitado la transición de nuestra canasta exportadora, desde una fase extractiva a una fase intensiva en valor agregado y servicios generadores de innovación. El fuerte incremento de las exportaciones no cobre ha sido distintivo de la economía chilena en las últimas tres décadas, logrando una sólida y creciente presencia en los mercados internacionales.

Chile figura hoy como el mayor exportador a escala mundial de frutas frescas, tales como arándanos, cerezas y ciruelas, además de manzanas deshidratadas, ciruelas deshidratadas, mejillones en conserva, erizos de mar conservados y congelados, filetes de salmones frescos y congelados, filetes congelados de truchas, algas de uso industrial, carbonato de litio, yodo y celulosa de coníferas.

Tanta maravilla, quedo perplejo con esos cuadros estadísticos, realmente un país con una economía muy dinámica no es un país que este cayendo a pedazos según expresiones antes de las elecciones. Si lugar a dudas que la expresión popular “El chancho está mal pelado”, refleja una realidad muy distinta a lo que dicen estos números, muy bien lo plantea el economista Marco Kremerman: “el Fondo Monetario internacional, el PIB per cápita de Chile sería superior a los US\$30 mil dólares, siendo con esto el país más rico de America Latina, donde la región de Antofagasta tendría un PIB per cápita similar al Suiza, en realidad las montañas de alrededor de Antofagasta se podrían parecer a Suiza, pero la pobreza es latente en esa zona es patética reflejado principalmente en los temas de viviendas, salud y la educación escolar.

En Chile se genera mucha riqueza, según el informe de Boston Consulting Group, unas 40 mil personas tienen un patrimonio de más de un millón de dólares. La revista Forbes dice que los que tienen un patrimonio de más US\$1000 millones de dólares son las familias Luksic, Angelini, Matte, Paulmann y Ponce Lerou, entre otros, en el cual el patrimonio se ha multiplicado por 13 desde 1996 hasta la fecha. Así la riqueza se sigue concentrando en pocas manos donde el 1% más rico acumula el 49,8% de la riqueza total, según este indicador somos el país más desigual en el continente. En cuanto a la pobreza por ingresos, oficialmente llega a un 6,5% año 2022, la comisión Asesora Presidencial para la Medición de la Pobreza recomienda cambios en el formato de cálculo, con el cual la pobreza marcaría un 22,3%, no se logra entender si se generara tanta riqueza, ¿porque que hay tanta pobreza?, no basta con crecer, eso no significa que no deba haber familias ricas, esa distribución de la riqueza debiese ser más equitativa, donde debiesen existir miles de familias ricas, todavía pendiente, temas de redistribución de la riqueza, la salud, educación entre otros, solo nos falta estos puntos para parecernos a un país desarrollado.

Chile, con sus 20 millones de habitantes, enfrenta en 2026 un escenario desafiante pero viable para mantener la diversificación y autonomía en el manejo de su riqueza, apoyado en una estabilidad macroeconómica sólida, precios altos del cobre y litio, y una estrategia de "autonomía inteligente" en su política exterior, en un entorno en que las grandes potencias se enfrentan híbridamente por el control de las riquezas del mundo, en el cual la globalización tiende a refugiarse en sus propios nichos. Cuando charlamos con extranjeros quedan admirados del progreso de Chile, visitan el Metro, la locomoción colectiva que en su totalidad es eléctrica en Santiago, la visita a los grandes Mall para sus compras y mucho más, es de esperar que no defraudemos a nuestro entorno Latinoamericano que nos ve como un ejemplo de clase mundial, es importante que la clase política sea capaz de comprender y no se cegué en sus doctrinas. Por todos esto Chile requiere una estrategia de desarrollo sostenible para volver a crecer, con una accionar consensuado de mediano y largo plazo, que oriente el accionar de los gobiernos de turno y del mundo privado. Esta estrategia no debiera contener una visión rígida ni impuesta desde un sector particular. Por el contrario, debe ser fruto de un proceso iterativo, convocante e inclusivo, basado en la colaboración público-privada, promoviendo el diálogo permanente y la búsqueda de acuerdos entre el Estado, las empresas y los trabajadores. Lograr esos pactos de desarrollo con estas características es fundamental para salir del estancamiento en que nos encontramos. Así lo han demostrado países como Nueva Zelanda, Australia, Canadá o Irlanda, han alcanzado altos niveles de desarrollo, evidencian que es posible.

Bibliografía

- La nacionalización de la gran minería del cobre (1964-1971) - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- Comercio Exterior - Banco Central de Chile. Principales resultados al cuarto trimestre de 2025.
- Cuadros estadísticos oficiales muestran el comportamiento de las exportaciones de Chile desglosadas por sectores económicos y por sus principales socios comerciales. Las cifras consolidadas de la Subrei y el Banco Central de Chile detallan el cierre récord de 2025 y el avance acumulado del primer cuatrimestre de 2026.
- Gonzalo Duran, Marco Krmerman. Columna de opinión el Mostrador, 09 de Julio 2025.
- Centro de estudio Horizontal. Pacto de desarrollo, diversos economistas, 2026.

Chile: gobernar en dos temporalidades

— Adolfo Castillo —

Adolfo Castillo es historiador, cientista político y académico, con trayectoria en análisis político, asuntos públicos, derechos humanos, participación ciudadana y diseño de políticas públicas en Chile y América Latina. Posee formación de posgrado en ciencia política y estudios doctorales en ciencias sociales en Radboud University, Países Bajos. Actualmente desarrolla análisis estratégico, columnas de opinión y proyectos vinculados a gobernanza, transformación digital, inteligencia artificial y cambio social.



La crisis chilena no es solo institucional ni meramente política. En su núcleo expresa un desfase más profundo: el país parece estar siendo gobernado desde un tiempo distinto al que ya vive buena parte de la sociedad. Por una parte, persiste la temporalidad estatal, organizada en procedimientos, secuencias administrativas, autorizaciones, diseños normativos y capacidades de gestión que operan de manera acumulativa y relativamente estable. Por otra, se ha instalado una temporalidad social cada vez más moldeada por el entorno digital: inmediata, simultánea, volátil, emocionalmente intensificada y sometida a expectativas que cambian con rapidez.

Ese desencuentro no equivale simplemente a decir que el Estado es lento y la sociedad impaciente. La cuestión es más exigente. Durante un largo ciclo, las demandas sociales, los ritmos políticos y las capacidades institucionales mantuvieron un grado suficiente de sincronía como para transformar conflicto en proceso. No era un equilibrio perfecto, pero permitía conducción, reformas, mediaciones y horizontes relativamente compartidos. La política podía operar como puente entre experiencia y expectativa, entre malestar y decisión, entre demanda social y respuesta institucional.

Ese equilibrio se erosionó. La sociedad chilena se aceleró en sus formas de comunicación, percepción y exigencia, mientras la política continuó operando bajo ritmos más extensos, procedimientos más rígidos y lenguajes cada vez menos capaces de ordenar la experiencia colectiva. La digitalización no creó por sí sola la crisis, pero la amplificó. Hizo más visible la distancia, multiplicó las voces, comprimió los tiempos de espera y volvió más difícil que la deliberación institucional pudiera presentarse como conducción razonable y no como demora, evasión o desconexión.

El problema, por tanto, no puede reducirse a incompetencia, lentitud o mala coordinación. Es cierto que hay déficits de gestión y de calidad política. Pero el asunto central es más hondo: un orden institucional puede seguir funcionando según sus reglas y, sin embargo, haber dejado de corresponderse con el tiempo efectivo de la sociedad que aspira a conducir. Cuando eso ocurre, la política pierde capacidad para sostener agendas, construir mayorías, estabilizar liderazgos y proyectar decisiones más allá de la contingencia inmediata.

La legitimidad democrática no descansa únicamente en elecciones periódicas, normas vigentes o arquitectura institucional. Se funda también en una adecuación siempre imperfecta entre gobernantes y gobernados. Ningún orden se sostiene solo por su diseño jurídico. Requiere hábitos, reconocimientos, expectativas compartidas y una disposición social mínima a aceptar que las instituciones todavía expresan algo común. Cuando esa disposición se debilita, la institucionalidad puede permanecer formalmente en pie, pero su eficacia simbólica comienza a reducirse.

Aquí aparece una dimensión decisiva: la legitimidad tiene su base más profunda en la sociedad no política. Antes que en el Estado, descansa en confianzas, costumbres, formas de convivencia, asociaciones, prácticas cotidianas y creencias implícitas acerca de lo que un orden debe ofrecer. Si ese sustrato se fragmenta, si la sociedad deja de reconocer como razonable la conducción política, la estabilidad institucional se vuelve más frágil incluso antes de que estalle una crisis abierta.

Bajo esa luz, la desconfianza contemporánea no es solo un estado de ánimo. Es una forma de relación con el poder. La ciudadanía observa, fiscaliza, sospecha, denuncia y exige en tiempo real, mientras las instituciones procesan, deliberan, negocian y ejecutan en tiempos mucho más lentos. La vigilancia social crece más rápido que la capacidad institucional de producir consentimiento. La política queda atrapada entre la presión de responder de inmediato y la imposibilidad de construir decisiones duraderas bajo una lógica puramente reactiva.

El efecto más profundo de este proceso no es solo administrativo. Es político, simbólico y temporal. Cuando la política deja de articular los distintos tiempos de la sociedad, también pierde capacidad para producir futuro. Sin horizonte compartido, la acción pública se reduce a administración de urgencias, contención de daños o promesas sin densidad. El gobierno deja de ser conducción histórica y se convierte en gestión defensiva de una realidad que se mueve más rápido que sus propios instrumentos.

Eso ayuda a entender por qué en Chile los esfuerzos por estabilizar el sistema suelen resultar parciales o transitorios. No basta con cambiar equipos, ajustar procedimientos, multiplicar anuncios o formular nuevas agendas. Mientras no se recomponga alguna correspondencia entre los tiempos del Estado, de la política y de la sociedad civil, la crisis tenderá a reaparecer bajo distintas formas. La gobernabilidad no consiste solo en decidir. Consiste también en reconstruir una gramática temporal compartida que permita reconocer problemas, procesar conflictos y transformar expectativas en decisiones sostenibles.

Gobernar en el presente exige, por tanto, algo más que administrar presiones. Exige comprender que el orden solo se sostiene cuando sus instituciones todavía pueden ser leídas como expresión verosímil de una sociedad que, aun conflictivamente, se reconoce en ellas. Allí donde esa correspondencia se rompe, el problema deja de ser meramente técnico o representativo. Se convierte en un problema de legitimidad histórica. La sociedad puede seguir obedeciendo ciertas reglas, pero ya no necesariamente creer en la promesa que esas reglas encarnan.

Esta tensión se vuelve más compleja en un entorno político crecientemente digitalizado. La distinción clásica entre gobernantes y gobernados ya no se juega solo en el espacio estatal. Plataformas, infraestructuras digitales, sistemas de información y circuitos algorítmicos median crecientemente la conversación pública, organizan visibilidades, anticipan comportamientos y moldean expectativas. Parte del orden social comienza a producirse fuera de las instituciones que históricamente pretendían representarlo.

De allí surge una pregunta que Chile todavía no parece haber formulado con suficiente claridad. Si la sociedad ya vive bajo una temporalidad acelerada, fragmentada y parcialmente organizada por infraestructuras digitales, ¿puede el Estado seguir gobernando solo con los instrumentos conceptuales y administrativos del ciclo anterior? La respuesta no pasa por rendirse ante la velocidad ni por confundir innovación con conducción. Tampoco por refugiarse en una nostalgia institucional incapaz de leer el presente. Pasa por reconocer que la legitimidad democrática deberá reconstruirse en un terreno nuevo.

La vieja noción moderna de contrato social parece estar desplazándose hacia una pregunta más amplia: qué tipo de pacto puede sostener legitimidad cuando parte de la vida común se organiza fuera de los marcos tradicionales del Estado, de los partidos y de las mediaciones clásicas. Chile no enfrenta solo una crisis de gobierno ni solo una crisis de representación. Enfrenta una crisis de correspondencia histórica entre instituciones, sociedad y tiempo. Un sistema político puede seguir en pie durante bastante tiempo aun cuando ha dejado de compartir el mismo tiempo de la sociedad. Pero cuando además se debilita el pacto tácito que une a gobernantes y gobernados, ese desfase deja de ser una incomodidad funcional y se convierte en un problema de orden.

Bibliografía

- Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Alianza Editorial.
- Koselleck, R. (1993). Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos. Paidós.
- Lechner, N. (1984). La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. FLACSO.
- Polanyi, K. (2017). La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1944).
- Rousseau, J.-J. (2017). El contrato social. Edición en español. (Obra original publicada en 1762).
- Tocqueville, A. de. (2002). La democracia en América. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1835-1840).

Cuentos

Juan Enrique
Rose Fischer



Nació en Temuco, en ingeniero civil con vocación por las artes. Publicó una novela, Más allá del mar y del viento, y varios cuentos

La Novia de Playa Larga

Claudia se puso su vestido blanco. Era largo hasta los tobillos y no muy ancho. Caía liviano sobre su cuerpo delgado y alto. Las mangas eran cortas y con un poco de volumen en los hombros. Tomó una bolsa blanca, de género, del mueble que estaba junto a la puerta, y se fue a su cita.

Es que él había estado de acuerdo en que se vieran una vez a la semana, los lunes al atardecer a oriyas del mar, al comienzo de Playa Larga.

- ¡Chao, mamá, chao, papá! -se despidió al salir.

Pero nadie contestó. Sus padres estaban dormidos en la habitación. Cansados de ya tanto vivir, eran alcohólicos. No molestaban ni a una mosca, pero no se bastaban a sí mismos. Así que Claudia, su única hija, se las arreglaba para cuidarlos.

A sus veinte años, trabajaba en lo que podía para ganar dinero. Hacía encargos de lavado de ropa, aseo en las cabañas de turismo, vendía dulces o jugos en la playa. Por las tardes, de martes a domingo atendía las mesas del restaurante El Pelicano, cuya especialidad era el pescado frito con ensalada de tomates y cebolla. La dueña del local, Jacinta, era una dama amable que conocía a la muchacha desde muy pequeña. Sabía lo buena que era, siempre queriendo ayudar a todo el mundo. Sentía lástima por la situación de Claudia, así que le ofreció el trabajo apenas la chica tuvo edad para tomarlo formalmente.

Claudia era callada y reservada. Prefería pasar desapercibida. No le gustaba que la gente hablara de ella o de su familia a sus espaldas. La verdad era que la situación la avergonzaba, pero ella entendía que era la vida que le había tocado vivir y en su gran corazón guardaba mucho cariño para con sus padres.

Ese día iba muy emocionada, como hace ya varios lunes al atardecer. Apuró el paso, inconscientemente, para llegar lo antes posible. Normalmente ella llegaba primero, y él, hasta ahora, no la había defraudado. A Claudia le encantaba su compañía. Cuando estaba junto a él, el tiempo parecía desaparecer, al igual que la gente, sus padres, su pasado, su presente. Todo en lo que no quería pensar, se esfumaba en su compañía. Como las semanas anteriores, ella ya había llegado a la playa cuando él se presentó. Claudia corrió feliz a su lado.

- Hoy te vez más radiante que nunca.

- Gracias Claudia. Es tu compañía la que me pone así. ¿Qué has hecho desde nuestro último encuentro?

- Ya sabes, lo de siempre.

- Cuéntame, no importa si es lo mismo de siempre, me gusta mucho que me lo digas.

Claudia llevó su mentón hacia su hombro derecho con una sonrisa en sus labios por el halago, o al menos ella creyó que era una especie de cumplido.

- Está bien, te lo diré -dijo, volviendo nuevamente su rostro hacia su compañero.

- Ya sabes lo más rutinario, de martes a domingo atendí las mesas en El Pelicano, entre las cuatro de la tarde y la media noche. Hubo más gente de lo habitual, pero las propinas no estuvieron buenas. Este verano han venido más turistas que de costumbre, pero al parecer dejaron sus billeteras en casa. También hice dos encargos de lavado de sábanas; eran dos cabañas grandes, de esas de tres habitaciones cada una, así que no estuvo mal. Y ayer y anteayer, al medio día, antes de ir al restaurante, estuve vendiendo jugos en la playa.

- Una semana muy activa, veo.

- No te burles -se quejó la muchacha.

- No, no me burlo, lo digo en serio.

- Cómo me gustaría que pudieras estar acá durante la semana y así acompañarme. No tendría que contártelo todo.

- Pero sabes que no puedo. A cambio, disfruto mucho oyéndote. Cuéntame ¿Qué más?

- Nada, bueno, mi madre -quiso contarle que se había caído y golpeado una rodilla, pero se detuvo a la mitad- mi madre y mi padre siguen como de costumbre -terminó de decir con tono triste.

- Por favor, no te aflijas. Conozco la situación de tus padres y sabes que no me importa en lo absoluto.

La muchacha le agradeció con una pequeña sonrisa.

- ¿Por qué eres tan bueno conmigo? Lo paso tan bien cuando estoy a tu lado -continuó Claudia recuperando el buen humor.

- ¿Que por qué soy así contigo? Porque eres muy hermosa. Eres lo más hermoso que he visto sobre la faz de la tierra.

Claudia se sonrojó. Quiso abrazarlo y besarlo, pero se detuvo. En ese instante sintió la mirada de la gente que caminaba por Playa Larga. Pudo percibir cómo todos la observaban, desde la vereda, desde las terrazas de los restaurantes; la juzgaban. No es que le importara mucho lo que pensara el resto, pero no pudo evitar cohibirse.

- No deberían molestarte sus miradas -le dijo tiernamente.

- Lo sé -contestó Claudia con voz apesadumbrada- pero ¿por qué tienen que ser así?

Hacía ya varios minutos que Claudia estaba en el borde de la playa, con las pequeñas olas mojándole su vestido blanco hasta la altura de las rodillas. La bolsa que siempre llevaba la dejó junto a sus zapatos, como de costumbre, unos cuantos metros atrás, alejada de la marea. ¿Qué había en esa bolsa blanca de género? Un total misterio.

Todos los turistas que estaban en la costanera podían verla gesticulando y moviendo las manos y brazos al aire, sola, como si estuviera hablando con alguien en su imaginación. Como no molestaba, nadie hacía nada al respecto. Al contrario, parece que deseaban que el espectáculo se alargara para acompañar sus comidas y cocteles de atardecer con algo de morbo. La novia de Playa Larga se comentaba que le decían. El vestido blanco ayudaba a la historia. Cuando las personas quieren disfrutar a costa de otros, no escatiman en detalles inventados para sus rumores. "Pobre chica, dicen que su novio la dejó y se volvió loca de amor". "No la dejó, tuvo un accidente trágico y murió". "No es que fuera su novio, ella estuvo siempre enamorada del novio de alguien más y al saber que se casaban...". En fin, cientos de historias a la hora de la cena.

Los habitantes del balneario sabían que no había ningún novio, y tampoco hacían nada al respecto. Claudia ya llevaba haciendo esto desde el comienzo del verano, hace ya un par de meses. Todos los lunes, justo antes de la puesta de sol. Les daba pena que hubiera enloquecido, pero suponían que las dificultades a las que había tenido que enfrentarse, desde tan pequeña, le habrían finalmente trastornado. Era una verdadera lástima ya que sabían lo bondadosa que era. La chica no los molestaba y ellos no se metían en sus asuntos.

- ¿Por qué tienen que ser así? -repitió Claudia- ¿Por qué tienen esa necesidad de juzgar a los demás, de inmiscuirse?

- Entiendo tu decepción para con ellos, pero también tienes que tratar de entenderlos.

- ¿A qué te refieres? -le preguntó Claudia con curiosidad.

-Es que de entre todos ellos, sólo tú puedes verme.

La revelación tomó por sorpresa a Claudia.

- Pero ¿Cómo puede ser eso posible?

- Uno de tus congéneres terrícolas alguna vez ya había descifrado el enigma, y es que hay cosas que son invisibles a los ojos y sólo se pueden ver con el corazón.

- Y ¿Por qué yo?

- Tú tienes un gran corazón y mucha bondad. Por eso puedes verme tal y como soy. Ya te había dicho antes que tu bondad era lo más hermoso que había visto en este planeta. Por eso te pedí que vinieras a verme cada semana. Me encantaría poder pasar más tiempo contigo, pero me toma tiempo regenerar la energía que utilizo para lograr esta imagen luminiscente.

La muchacha ahora entendía mejor por qué todos se comportaban de la forma en que lo hacían. No sentía miedo. Desde el primer día que supo del visitante de otros mundos lo aceptó con naturalidad. También estuvo fascinada de poder volver a reunirse con él cada semana. De verdad se sentía extraordinariamente bien cada vez que estaban juntos.

- Llévame contigo ¿Es posible?

- Si, pero, tendrías que abandonar todo lo que conoces.

- No me importa -dijo con total seguridad- nada de lo que conozco vale ya la pena. En esos instantes pasaba junto a la playa Jacinta, que vio a la muchacha sola con los pies en el agua.

- ¡Claudia! ¿Qué haces allí mi niña? Y hablando sola otra vez.

Se acercó para ayudar a la muchacha a salir del agua, pero cuando estaba por tocarla, la joven se movió y el sol lastimó los ojos de Jacinta dejándola ciega unas décimas de segundo. Cuando pudo ver de nuevo, Claudia ya no estaba allí.

Nadie hizo nada al respecto, porque ya hacía rato nadie prestaba atención. Después de emitir sus baratos juicios, todo el mundo volvió a lo suyo como si en realidad la muchacha nunca hubiera existido.

Cuentos

Am Sarav

Lector entusiasta y escritor ocasional, creador de historias donde la fantasía se cruza con la realidad. Sus relatos nacen de experiencias vividas, hechos presenciados y voces recogidas por ahí, y por allá. Influenciado por autores como Manuel Rojas, Juan Rulfo y Oscar Wilde, su estilo combina melancolía, entelequia y una mirada espiritual sobre la existencia.



Antonia

Cuando Antonia movió la cama del dormitorio, no esperaba que aquel pequeño rectángulo de acrílico azul con puntos amarillos cayera al suelo. Era una pieza de dominó, el tres de un lado y el dos del otro. Esos números que quizás no significaban nada, para ella guardaban la historia de un recuerdo.

El aroma dulce del acrílico recién cortado volvió como un eco del pasado. Recordó a su padre, concentrado en la creación de cada pieza, y a su hermano Fernando junto a ella, cambiando las brocas del taladro con manos torpes pero entusiastas. Ese dominó no era solo un juego, era un símbolo de tardes en familia, de alegrías y complicidad.

Al tomar esa pieza, sintió cómo se le apretaba el corazón. Ese trozo forjado entre el misterio y la nostalgia la envolvió como una manta pesada. Y con ella, la culpa. La culpa de no haber estado cuando más se le necesitaba. El celular, olvidado en casa, había sido testigo mudo de un sin número de llamadas perdidas y decenas de mensajes de voz.

Aquel día había amanecido hermoso, inusualmente cálido para ser agosto. Antonia lo había vivido como si el mundo le sonriera. Disfrutó de una hermosa película en el cine, saboreo un delicioso almuerzo italiano, recorrió relajadamente una feria artesanal, e hizo una pausa en una plaza para ver una función de títeres. Se sentía feliz, confiada, agradecida. Tal vez demasiado.

Pero a las cinco de la tarde, todo cambió. Rosa, su madre, le había dejado una docena de mensajes de voz y entre sollozos le informaba: su padre había sufrido un infarto y estaba en la urgencia de la posta 4. Antonia recorrió medio Santiago para llegar. Cecilia su hermana menor, con los ojos rojos y el labio inferior roto de tanto morderse, le comunicó que recién lo habían ingresado. Rosa la golpeó en el pecho, pero su golpe era tan débil, que parecía más bien una súplica de ayuda envuelta en una voz de decepción hacia su hija mayor.

El doctor fue claro. El daño era grave. Si lo hubieran atendido antes, tal vez se habría evitado lo peor. La hija preguntó por un trasplante, pero la respuesta fue como un balde de agua fría: “Es imposible por la edad”. La impotencia la invadió. Si hubiera llegado a tiempo, habría podido llevarlo a una clínica privada. Ella tenía los medios financieros que se exigían como garantía, pero no estuvo.

Al día siguiente, lo vio por fin. Su padre parecía agotado, como si no hubiese dormido en varios días. Antonia le pidió que descansara, que poco a poco se iba a recuperar. Sin embargo, ambos sabían que aquello era una mentira. El corazón de Germán, su padre, trabajaba al quince por ciento. La esperanza de sobrevivir era como una vela consumiéndose. Una sombra que se desvanecería antes de completar el año.

Lo dieron de alta. En casa, no quiso comer. No habló. Ni el fútbol, pasión familiar, logró animarlo. Pasaron los días, los meses; se volvió un hombre taciturno, encerrado en pensamientos que Antonia no se atrevía a indagar. Entre ellos, una muralla de silencio se alzó y ninguno sabía cómo derribarla. Jamás habían hablado de sentimientos. Su padre, criado a la antigua, había sido el proveedor, el protector de la familia. Rosa, era el refugio emocional.

Antonia entendió entonces que el amor no siempre se dice. A veces se construye con pequeños gestos..., un helado en la plaza, una tarde frente al televisor o unas piezas de dominó. Pero también supo que el silencio puede ser un abismo, y que hay palabras que, si no se dicen a tiempo, se pierden para siempre.

Nunca lo vio llorar. Ni antes, ni después. Sólo guardaba un recuerdo lejano, casi difuso, de cuando tenía seis años. Aquel día, se encerró en el baño por largo rato. Desde el pasillo, lo escuchó sonarse. Confundida, preguntó a Rosa:

–¿Está resfriado el papi?

–No, hija –respondió con voz suave su madre –. Está triste porque tu abuelito Manuel se fue al cielo.

Ese fue el único momento en que intuyó lágrimas en su padre. El hombre que había sido el motor de la familia ahora parecía una figura más entre los muebles, a veces invisible, como si se hubiese convertido en una especie de Gregorio Samsa, el personaje de Kafka que sufrió el aislamiento tras convertirse en un insecto. Pero Germán no fue excluido por los demás; él se apartó, por voluntad propia. Y si así hubiese sido, no podía juzgarlos. Ella solo iba de visita un par de veces por semana, mientras sus hermanos y Rosa lo sobrellevaban día tras día.

Una mañana, su madre la llamó al trabajo. Temió lo peor, pero su voz transmitía un matiz de esperanza. El doctor del hospital había propuesto inscribir a Germán en un programa experimental con un nuevo fármaco francés. Según los estudios, el medicamento podía recuperar hasta dos terceras partes del corazón dañado. Rosa hablaba con fe renovada, como si la vida se hubiera abierto de nuevo.

Antonia, escéptica, había buscado información en internet. No encontró nada parecido. Sólo el trasplante ofrecía una posibilidad real, y esa puerta ya estaba cerrada.

–Si el papá quiere, intentémoslo –dijo, sin mucho convencimiento.

–Parece que no te entusiasmó la noticia. ¿Tanto te molesta que siga vivo? –le lanzó su madre, como una daga directa al pecho.

Antonia, en vez de rebatirle y aclarar la razón del rencor que Rosa sentía hacia ella, asumió la culpa de haber perdido la fe.

–¡No, mamá! Estoy cansada solamente. Dígale que sí al doctor.

Días después, visitó al médico para entender mejor el tratamiento. El doctor, incómodo, le explicó que era una investigación experimental. La mitad de los pacientes recibiría el fármaco, la otra mitad un placebo. Solo la farmacéutica sabía quién recibía qué. Germán sería un número más en una tabla de éxito o fracaso. La probabilidad de mejorar era menor al 10%.

La hija pidió que no dijeran nada a su madre ni a sus hermanos. Germán, por su parte, se aferró al programa con disciplina. Hacía los ejercicios, seguía las indicaciones, no obstante, su cuerpo no respondía. La debilidad volvió, y con ella, el desánimo.

Llegó diciembre. La muralla entre ellos seguía intacta. Antonia lo hallaba en el patio, cada vez más delgado, con la mirada perdida en quizás que recuerdos.

–¿Cómo estás hoy? –preguntaba por costumbre.

–Aquí, igual que ayer –respondía Germán, encogiéndose de hombros.

Pero ese día, Antonia se atrevió a ir más allá:

–¿Qué te duele?

Su padre levantó la vista, con frustración:

–Ojalá me doliera algo, porque sé que con un tratamiento me podría curar. Este cansancio que siento es como estar muerto vivo.

La hija quedó atónita por un momento. Luego sin pensarlo, posó su mano sobre la cabeza de su padre y tiró de su pelo.

–¿Y ahora, te duele algo?

Germán alzó la cabeza y esbozó una sonrisa. Una sonrisa que Antonia no veía desde hacía meses. En su rostro se reflejaron todas las emociones... su garganta era un nudo y sus ojos estallaron en un mar de lágrimas, mientras reía descontroladamente. Lloró como nunca antes y se abrazó a su padre. Al erguirse, notó su polera manchada de rojo. Las lágrimas de Germán eran de sangre.

–No se preocupe, hija. Es por los anticoagulantes. Me brota por los poros –dijo, mostrando su brazo cubierto de puntitos costrosos.

Antonia lo limpió con un paño húmedo y mientras lo hacía, le preguntó:

–¿Qué podríamos hacer juntos?

Germán pensó un momento.

–Juguemos una partida de dominó. Pídeselos a la Ceci.

Mientras Rosa preparaba el almuerzo, Cecilia trajo el viejo juego de dominó, advirtiéndole que faltaba una pieza: el tres con dos.

–Creo que esa pieza nunca la terminé, no tenía más acrílico –indicó su padre.

–Da lo mismo –respondió Antonia.

Jugaron varias partidas. Germán, aunque cansado, no perdió el buen ánimo. Esa tarde..., cayeron algunos ladrillos de la muralla.

El tiempo no perdona, su cuerpo se fue deteriorando. Sus piernas se hincharon y el hígado comenzó a fallar. Apenas comía... las escaras en su espalda y glúteos hicieron su aparición. En marzo, durante un control en el hospital, sufrió una descompensación. Quedó internado. Los días pasaron, y en vez de mejorar, empeoró.

Las visitas se limitaron a una hora. El cuerpo de Germán estaba saturado de sondas, cables; monitores que silbaban con ritmo mecánico. En ese breve tiempo, su ánimo se desmoronó. No hablaba mucho. Solo se remetía a preguntar cuándo lo llevarían de vuelta a casa. Pero eso era imposible. Los médicos fueron tajantes: si lo desconectaban, moriría.

Un domingo de abril, su estado se agravó. Las enfermeras le informaron a Antonia que ya no comía, que no tomaba los medicamentos, que necesitaban que hablara urgente con él. Entró a la habitación. Germán tenía los ojos cerrados. Pensó que dormía, pero la enfermera le explicó que era su táctica para evitar que lo molestaran.

–Hola, papá.

Lentamente abrió los ojos. Su voz, cargada de enojo, rompió el silencio:

–Me quiero ir a la casa. Sácame de acá. No quiero morir en un hospital como tu abuelo. Prométeme que lo harás.

Antonia tragó saliva. No quería sumar otra culpa a su corazón.

–Estás muy débil. No pueden desconectarte de las máquinas. No lo aguantarías.

–Sácame de aquí. Es una orden. No me puedes fallar ahora.

Fue entonces cuando su hija lo enfrentó. Con firmeza, pero con amor.

–Papá, tú no estás haciendo nada por salir de aquí. No comes, no cooperas con el tratamiento. Si realmente quieres irte, debes comprometerte a obedecer lo que te ordenen.

Germán guardó silencio. Luego, resignado, asintió con la cabeza.

Dos días después, Fernando llamó. El papá había recibido el alta. Todas las mediciones estaban dentro de lo normal. Era repentino. Milagroso. Fueron a buscarlo al hospital. Lo encontraron en una silla de ruedas, esperando con una sonrisa serena. El doctor estaba sorprendido y lo citó a control en tres días más.

Al llegar a casa, lo esperaban familiares, vecinos, amigos. Por fin, Germán estaba en su cama, rodeado de los suyos. Se le veía en paz.

–¿Qué quieres almorzar? –preguntó Rosa.

–Pollo arvejado con papas fritas.

–Tú no puedes comer eso –replicó su esposa.

–Quizás coma poco, pero los demás también tienen hambre.

–El doctor dijo que podía comer y tomar lo que él quisiera –intervino Cecilia.

Fue una tarde de reencuentros. Germán agradeció a sus amigos y a la familia por su preocupación. Después, pidió ver televisión. Quería saber qué había pasado en el mundo mientras estuvo ausente. Comentaron sobre un terremoto en China y sobre el alza de precios del transporte público. También disfrutó el resumen del partido en que Everton derrotó a la U de Chile.

–Juega bien éste Everton. Tiene pinta de campeón –dijo. (Quince días después, Everton se proclamaba campeón del torneo de primera división, venciendo 3 a 2 a Colo-Colo, tras 32 años sin títulos).

Mucho tiempo pasó desde aquella noche. El día que Antonia encontró la ficha de dominó perdida, esa enigmática pieza del tres con dos. No pudo evitar notar las coincidencias. El resultado de la final. Los colores azul y amarillo delacrílico, idénticos a los del equipo campeón. Tal vez todo fue una mera casualidad, sin embargo, el amor de su padre por el fútbol era especial.

Y no fue lo único que vaticinó su padre aquella vez.

Era cerca de la medianoche cuando Germán, con voz serena, le dijo a su hija que se fuera a casa. Que ya se sentía bien. Que estaba donde quería estar.

–Juguemos la última partida de dominó y luego me voy –respondió Antonia.

Se repartieron todas las fichas a los allí presentes. La pieza fantasma se la asignaron al papá. En la última vuelta, el juego quedó abierto: por un lado, el tres; por el otro, el dos. Cuando llegó el turno de Germán, alzó la vista y exclamó sonriendo:

–¡Capicúa!

Todos rieron a la vez. La partida se terminó. Antonia se puso de pie, se acercó a su padre, lo besó y lo abrazó con fuerza.

–Te quiero, papá. Siempre me he sentido orgullosa de ser tu hija. Cambiaría tu lugar por el mío... si pudiera.

Germán la miró con ternura.

–No, hija. Yo elegí tu lugar, porque te amo demasiado. Igual que a tus hermanos, como no imaginas. Lo comprenderás cuando tengas hijos. Y cuídate... esta noche habrá mucho viento.

–Que duermas bien, papá –. Jamás imaginó que esa sería su última conversación.

La noche estaba tranquila. No corría ni una brisa. Parecía que su padre había entendido mal el reporte del tiempo. Antonia llegó al paradero de buses y se sentó. Todo estaba inmóvil... los árboles, el tendido eléctrico, las calles desiertas. Incluso el semáforo parecía detenido en el tiempo. Era el preámbulo de algo sin explicación, pero a la vez, asombroso.

Una hoja se alzó del suelo y pasó sobre su cabeza, ondeando con suavidad. Luego afloraron más. Pronto, cientos de hojas y polvo giraban a su alrededor. El viento comenzó a mover violentamente los árboles y los cables de tensión. Antonia se puso de pie..., el viento la impulsó hacia un costado, como si una mano invisible la empujara.

Fue en ese momento cuando vio abalanzarse una camioneta detrás de la polvareda y se estrelló contra el paradero, el cual cayó a centímetros de sus pies. Detrás suyo, otro golpe; el semáforo se había desplomado, rosando sus talones. Y ahí quedó ella, en el centro, sin poder creerlo.

El torbellino se alejó. Las alarmas de los autos y de las casas se activaron. Su celular comenzó a sonar y supo sin un dejo de duda, que su padre se había marchado. Miró hacia abajo, a sus pies. Sobre una baldosa azul, como un susurro del destino, trazado con tiza amarilla, estaba escrita una única palabra: Capicúa.

Desde entonces, Antonia mantiene un pequeño cofre en su velador. En aquel joyero hay solamente una pieza de dominó... aquella ficha, forjada desde el más allá. La observa por largos minutos, la acaricia, la besa y la vuelve a poner en su sitio. Después toma las llaves del auto, agarra el banderín del Everton que reposa sobre el ropero, y se va rumbo al Sausalito.

Bonitas

Caroline pensó en lo bien que se sentía esa mañana. Miró el reloj en la pared, se dio ánimo y se levantó. Fue entonces que decidió salir a pasear, sólo ella y Perlita, como antes. Habían pasado tantos días de convalecencia entre cuatro paredes, que todo en esa mañana le pareció hermoso. De una vereda a otra, los frondosos árboles unían sus ramas en un abrazo, una postal maravillosa para sus ojos. La construcción de un nuevo edificio y el bullicio de las máquinas, suponían la mejor señal de una ciudad viva. Miraba conmovida las plantas y flores de los antejardines que tanto había echado de menos. Y lo que no podía fallar, lo que se había transformado en una costumbre, era comprobar como cada persona se detenía a saludarlas, y como todas ellas quedaban hechizadas con su pequeña Perlita.

Ambas resplandecían bajo el sol del mediodía. La pareja más querida del barrio estaba de vuelta para traer alegría a las calles de la abúllica comuna de Providencia.

– Está bien por hoy, me siento cansada – le dijo a su perrita, mientras ésta la miraba con adoración.

Se devolvieron por la misma avenida, caminando tranquilas, disfrutando de la brisa, con el corazón rebosante de alegría. Al llegar a la esquina donde debían doblar, se suscitó la desgracia. Bajando de oriente a poniente, un automóvil a gran velocidad, respaldado por el semáforo en verde, según la declaración que el conductor entregó a carabineros, se encontró con otro vehículo que corría de sur a norte, supuestamente también amparado por el veleidoso color de la esperanza. Ambos en un afán de evitar lo inevitable, giraron directamente a la esquina por donde esas dos almas transitaban. Caroline miró a su perrita con angustia, tal como una madre lo haría con sus hijos en un momento de peligro. Inocentemente dio un paso delante de ella, procurando protegerla, antes de recibir el impacto.

Bonitas

Caroline pensó en lo bien que se sentía esa mañana. Miró el reloj en la pared, se dio ánimo y se levantó. Fue entonces que decidió salir a pasear, sólo ella y Perlita, como antes. Habían pasado tantos días de convalecencia entre cuatro paredes, que todo en esa mañana le pareció hermoso. De una vereda a otra, los frondosos árboles unían sus ramas en un abrazo, una postal maravillosa para sus ojos. La construcción de un nuevo edificio y el bullicio de las máquinas, suponían la mejor señal de una ciudad viva. Miraba conmovida las plantas y flores de los antejardines que tanto había echado de menos. Y lo que no podía fallar, lo que se había transformado en una costumbre, era comprobar como cada persona se detenía a saludarlas, y como todas ellas quedaban hechizadas con su pequeña Perlita.

Ambas resplandecían bajo el sol del mediodía. La pareja más querida del barrio estaba de vuelta para traer alegría a las calles de la abúlica comuna de Providencia.

– Está bien por hoy, me siento cansada – le dijo a su perrita, mientras ésta la miraba con adoración.

Se devolvieron por la misma avenida, caminando tranquilas, disfrutando de la brisa, con el corazón rebosante de alegría. Al llegar a la esquina donde debían doblar, se suscitó la desgracia. Bajando de oriente a poniente, un automóvil a gran velocidad, respaldado por el semáforo en verde, según la declaración que el conductor entregó a carabineros, se encontró con otro vehículo que corría de sur a norte, supuestamente también amparado por el veleidoso color de la esperanza. Ambos en un afán de evitar lo inevitable, giraron directamente a la esquina por donde esas dos almas transitaban. Caroline miró a su perrita con angustia, tal como una madre lo haría con sus hijos en un momento de peligro. Inocentemente dio un paso delante de ella, procurando protegerla, antes de recibir el impacto.

Nueve años atrás la vida de Caroline era muy distinta; sus salidas se limitaban a ir de compra por comida o visitar al médico si se sentía verdaderamente mal. Arrendaba un departamento pequeño en el primer piso de un edificio antiguo que una vieja colega le pasó, más por caridad que por el dinero que pudiera ganar.

Su rutina de años se desvaneció el día en que se jubiló, y tristemente se dio cuenta que estaba absolutamente sola, sin parientes a quienes acudir, y cerca de cumplir los setenta. Había dedicado más de cuarenta años de su vida a la docencia, enseñando matemáticas en distintas regiones. Quizás por el hecho de ser una maestra itinerante, nunca generó un apego importante con los alumnos.

Caroline tampoco hizo mucho por ganarse el cariño de los niños. Gran culpa de esto era su personalidad insegura y un tanto timorata, reforzada por unos padres que siempre la trataron con rudeza y le exigieron demasiado desde pequeña. La escasa vida social que había cultivado la hizo perder rápidamente el contacto con el último colegio donde trabajó. Su interacción con la comunidad era prácticamente nula.

Así pasaba los días, sintiendo que su existencia había abrazado un pasaje al olvido, un viaje sin retorno donde su alma se encontraba sumida, y su cuerpo extenuado transitaba con un fútil rezago hacia ese mismo mundo gris. Se sentía tan común, tan sin gracia, sin ninguna cualidad que la hiciera resaltar. Hasta llegó a pensar que se había vuelto invisible, alguien demasiado insignificante para recordar. No obstante, el destino había trazado un nuevo plan en el camino para Caroline, aunque esta aún no lo sabía.

Una mañana se dirigía a comprar cuando oyó un chillido en el paradero de buses al que no prestó mayor atención. De regreso, lo escuchó nuevamente y se acercó. Sobre el banquillo se hallaba una caja, de la cual procedía un tenue lamento; dudó en abrirlo, pero la curiosidad le ganó la partida. Del interior se asomó una cosa peluda, de color amarillento pálido, con una mirada que llevaba a la ternura a quien se cruzara con ella. Puso sus dos patas en el borde del receptáculo y lanzó un ladrido suave, casi musical.

La mujer miró a ambos lados de la calle sin encontrar a nadie. Pensó en dejarlo y dio media vuelta para irse, pero el animalito chilló con más brío. Sintió algo de culpa y la cogió, pensando que luego podría dejarla en una tienda de mascotas y ofrecerlo para adopción.

Al entrar al departamento dejó la caja en una esquina de la cocina. El pequeño inquilino se asomó con timidez. Caroline lo miraba con desconfianza y un tanto intrigada por saber que haría. Nunca había tenido mascotas, y no sabía cómo tratar con los animales. Le acercó un plato con leche:

– Mañana me llevo esta cosa de aquí– dijo con parquedad.

Comenzó a preparar el desayuno. El cachorro la miraba con curiosidad, a donde iba, la seguía.

– Parece que tengo cola – murmuró Caroline.

Lo ahuyentó levantando un pie, sin embargo, el animalito comenzó a saltar de un lado a otro creyendo que se trataba de un juego. Lo volvió a espantar, pero más eufórico y travieso se ponía. La mujer esbozó una sonrisa entre resignada y divertida; le lanzó una calza, que el menudo huésped comenzó a mordisquear hasta hacerla pedazos. Agotado de jugar, se acercó a los pies de la sombría mujer y se recostó sobre sus zapatos. Caroline lo miró, admirada, y sintió algo que había mantenido dormido en ella por mucho tiempo, algo que se asemejaba al cariño.

Pasó el día, y el siguiente, y aunque amenazaba con abandonarlo lejos, siempre buscaba una excusa y posponía ese ultimátum para una próxima jornada. Así transcurrió una semana.

Una tarde al salir al patio de la comunidad, sintió que mordisqueaban su pantalón.

– ¡Qué travieso eres! – exclamó.

En ese instante, Laura dio un grito de sorpresa:

– ¡Mira papá!, que cachorrita tan linda.

Corrió hacia ella y comenzó a acariciarla. La pequeña mascota le correspondió lamiéndole las manos.

– ¿Cómo se llama su perrita? – preguntó la niña, mientras su padre se acercaba

La mujer dudó, hasta ese momento ni siquiera se había preguntado si era macho o hembra, pero al bajar la mirada, y ver el rostro de esa criatura, lo supo.

–Se llama Perla–. Pues el color de su pelaje se asemejaba a la gema de nácar del molusco.

– Yo quiero una igual papi – dijo la niña.

La envejecida mujer tenía la oportunidad de deshacerse de su inquilina, sin embargo, mantuvo silencio, tomó en brazos a la cachorra y se devolvió a su departamento sonriéndole amablemente a los vecinos. Desde ese instante asumió que Perlita había llegado para quedarse.

Le puso un arnés y salió de compras con ella, inmediatamente notó algo distinto. Las personas se detenían en la calle para hacerle mimos y caricias a la perrita. Era como un imán. No podían explicar la emoción que nacía dentro de ellos al contemplar a esa criatura. Nadie se resistía a su ternura. Su don sobrepasaba lo natural, y todo aquel que se acercaba a ella, experimentaba un sentimiento de plena felicidad.

Caroline rápidamente se dio cuenta de eso, porque ella lo experimentaba con intensidad en cada momento junto a su pequeña compañera. Cuando arribó la primavera, comenzó a llevarla a las plazas. Allí entabló amistad con otras personas, que al igual que ella, disfrutaban paseando a sus canes. Poco a poco esta rutina se transformó en un hábito que las unió fuertemente.

Caroline había encontrado por fin esa chispa que la hacía brillar. Y si bien ella endosaba ese carisma solamente a su mascota, era la gratitud por su humano, lo que hacía que Perlita emanara todo ese poder. Pasaron los años, y ambas se convirtieron en las figuras más célebres del vecindario. Fue durante una tertulia con sus amigas en la plazoleta del municipio cuando Caroline se desvaneció. Había sufrido un infarto y por prescripción médica debió guardar reposo por un largo tiempo.

En ese lapso, las amigas y los vecinos intentaron pasear a Perlita, pero esta se resistía a salir. Se le veía triste y únicamente deseaba estar cerca de su compañera. La felicidad que la gente sentía se había transformado repentinamente en una profunda melancolía.

Caroline estaba preocupada, no necesariamente por su propia salud, sino por su pequeñita. Aun cuando agradecía la amistad y preocupación de todos, le aterraba pensar que pasaría con Perlita si ella dejaba este mundo. Se había convencido de que, si a cualquiera de las dos le pasaba algo, la otra no podría soportarlo.

Poco a poco fue sintiéndose mejor, se levantó con la intención de pasear, pero estaba tan débil que sólo avanzó un par de pasos, no obstante, la perrita daba vueltas a su alrededor y saltaba de alegría. Inmediatamente una sensación de dicha se impregnó en el ambiente, era la magia que se gatillaba con el amor de una por la otra. Esa semana comenzó a salir por periodos breves, siempre acompañada por alguien. La gente con la que se topaba en las calles, la saludaba con mucho aprecio, y aunque agradecía de todo corazón las muestras de simpatía, en su mente, la preocupación y la incertidumbre por el futuro seguían creciendo.

Quizás fue el azar, o una premonición, lo que las condujo aquel día hacia su destino. Caroline recuperó el conocimiento, con la mente difusa y sin entender que sucedía. De pronto recordó el accidente y el pánico se trasladó a sus labios.

– ¿Dónde está mi Perlita? – preguntó con desesperación, mientras un dolor creciente en su pecho la hizo retorcerse.

Un paramédico que la asistía en la ambulancia, la reconoció, y para tranquilizarla le mencionó que se había quedado con un vecino.

– Mi pequeña se pone nerviosa con el bullicio... pero si acarician sus mejillas se tranquiliza. Luego dijo otras cosas inconexas y perdió nuevamente la conciencia.

Cuando bomberos logró sacar los automóviles, bajo uno de ellos se encontró el cuerpo de Perla. En el lugar se sentía una profunda soledad, como si un milagro se hubiese perdido para siempre. La noticia del terrible accidente se expandió por el vecindario, y gran cantidad de personas llegó hasta el hospital.

Caroline se encontraba en un estado de extrema gravedad. Las veces que recobraba la conciencia, no hacía otra cosa que llamar a su compañera. Al ponerse el sol, se despertó rodeada de máquinas y cánulas que la invadían. Era la primera vez que se sentía completamente consciente de lo que había vivido.

A su mente vino la imagen de Perlita, y su desesperación volvió. La respiración se le hizo difícil y, el costado derecho de su esternón le punzaba con mayor dolor que antes. En ese instante escuchó un gemido... lejano. El cual fue creciendo lentamente hasta llegar a ser fuerte y claro. Giró su cabeza y vio el rostro angelical de su gran amiga. Se miraron con tanta devoción, que el tiempo se detuvo. Luego, sutilmente acercaron sus narices hasta tocarse.



INICIATIVA LAICISTA

LATINOAMÉRICA FRENTA A LOS CONFLICTOS MUNDIALES





INICIATIVA LAICISTA

NÚMERO 82
JUNIO - JULIO 2026

ISSN: 2735 - 6604

LATINOAMÉRICA FRENTA A LOS CONFLICTOS MUNDIALES

